

## CHINA.—Misioneras víctimas de la peste

Hasta el 30 de Marzo alcanzan nuestras noticias, y todas coinciden en afirmar que, gracias á Dios, la peste decrece.

No sólo en la Mandchuria, sino también en Chan-tong, la invasión de la epidemia ha producido actos heroicos de caridad cristiana.

A los héroes con cuyos nombres encabezábamos el último número de LAS MISIONES CATÓLICAS, debemos añadir hoy los de dos heroínas, dos Franciscanas Misioneras de María, dos mujeres de esta familia benemérita que henchido el corazón de amor á Dios y sed de conquistar almas, abandonan para siempre padres, hermanos, hogar patrio, todas estas afecciones queridas á todos, pero más si cabe al privilegiado corazón de la mujer, y viven y mueren en tierra pagana, sin otra ambición que sembrar la divina semilla.

Sor Marcela, una belga, y sor María de la Salette, una bretona, son las que, nos lo anunció la siguiente carta, han pagado con su vida el amor y caridad santos que las impulsaron á sentarse cabe los lechos de los apestados, para abrir á las almas de aquellos infelices paganos moribundos las puertas de la eterna gloria.

¡Descansen en paz, que Dios haya premiado su santo celo! nosotros, los amigos del Misionero, tengamos para ellas y para los seis catequistas católicos que en el mismo hospital y también asistiendo pestíferos han muerto, la más ferviente plegaria.

CARTA DEL R. P. ENRIQUE VIELLE, FRANCISCANO, MISIONERO EN EL CHANG-TONG ORIENTAL

ANUALMENTE numerosos chantoneses, atraídos por la esperanza de lograr en la Mandchuria trabajo mejor remunerado, emigran á esta fértil provincia.

El próximo pasado Enero regresaron algunos con los gérmenes de la peste, y Tchefu, donde desembarcaron, sufrió á los pocos días las consecuencias del contagio.

Dos buques japoneses transportaron otros hasta las costas de Tengchenfu, y el contagio se extendió por el interior, y en la actualidad son muchos los pueblos que azota.

En Tchefu, una sola familia ha visto morir en pocos días catorce de sus miembros.

El *taotai* aceptó con reconocimiento los servicios que le ofreció la Misión y la abnegación y celo de las Franciscanas Misioneras de María, que generosas como siempre estaban prontas á cuidar apestados.

Los preparativos fueron breves, y se designaron dos Religiosas para este puesto de honor.

Sor Marcela, una belga, empezaba á cosechar los frutos de su celo cuando sintióse atacada de esta enfermedad terrible: al día siguiente volaba al cielo.

Su compañera, sor María de la Salette, una bretona, que todos los días pasaba largas horas en el hospital para bautizar á los moribundos, contagióse, y ha muerto también, víctima de su heroico amor al prójimo.

Los avances de la epidemia han obligado á organizar un servicio permanente para trasladar al hospital los apestados que caen en las calles y los que consienten en abandonar sus casas. Cuando se ven pasar las camillas se puede, sin temor de error, exclamar: «Trasladan un condenado á muerte,» que en estos días la mortalidad alcanza el 100 por 100.

A primeras horas de la mañana presenciábamos cada día el espectáculo tristísimo del transporte al cementerio de los pestíferos muertos durante la noche. Cuantos lo vemos no olvidaremos jamás estas hileras interminables de hombres que en grupos de cuatro y colgando de palos que apoyan á sus hombros, llevan el fúnebre ataúd.

Año XIX. Núm. 376.

Cuantos asisten apestados visten trajes especiales y la máscara antiséptica.

La generalidad de los chinos no comprenden estas precauciones indispensables para escapar de los ataques del mortal microbio.

Hablando con un chino le decía:

—¿Cómo viendo que este hombre muere de la peste, no sale de esta habitación y aun de la casa?

—¡Ah! me replicó, cuando muera, será que debo morir.

A los dos días espiraba.

A las Hermanas del Hospital les cuesta Dios y ayuda impedir que se lleven los objetos que pertenecieron á los pestíferos.

Para atajar el avance del azote los *celestes* recurren á remedios empíricos y á las más ridículas supersticiones.

A ambos lados de las puertas de esta ciudad han colocado gatos negros de papel. ¿Sabes por qué? Los chinos dan á esta peste el nombre de *lao-chuwen* (enfermedad del ratón); y como las ratas temen al gato, al verlo en todas las puertas de la ciudad, claro está se largarán á otra parte!!

Un compañero de Misión me ha enviado una circular, repartida por orden del prefecto, en la que entre otras se leen las siguientes tonterías:

«Tomad un hueso de caballo, metedlo en un saquito con un retazo de tela roja. Los hombres deben llevar este saquito en el costado derecho, las mujeres en el izquierdo...»

«Otro remedio. Echad en un pozo pececitos negros en hora que nadie lo vea: los primeros que beban agua de este pozo quedan preservados de la peste.»

Varios paganos pudientes hacen celebrar extraños juegos y remedios para lograr les sean propicios los *espíritus*.

Otros echan mano de radicales medios coercitivos. Ejemplo: en Chefu, para acabar con el espíritu de la peste, lo representaron por un maniquí, que pasearon

20 de Abril de 1911



por las principales calles de la ciudad, con numeroso cortejo. Acabado el pasacalle le propinaron descomunal paliza y lo quemaron frente á la puerta de la ciudad.

Detalles consoladores.

La epidemia es para nuestros fieles austera y saludable predicación. La perspectiva de una muerte próxima lleva á todos á la iglesia y á la frecuencia de Sacramentos.

La Hermana Evelina, que desde los comienzos de la epidemia se multiplica en el Hospital, ha presenciado edificantes escenas que prueban las excelentes disposiciones con que mueren los pestíferos.

Un joven le decía llorando:

—Ku-nai-nai (tía vieja), cúrame, quiero volver á ver á mi madre y á mi hermana.

La Hermana le aconsejaba resignación, y no sólo aceptó el bautismo, sino que murió exhortando á sus vecinos á imitarle, que tanta felicidad le regalaba el agua santa que abre las puertas del cielo.

Una enferma á la que en otra época había asistido en el hospital de la Misión, entró en el actual moribunda. Le preguntó la Hermana si estaba ya bautizada.

—No, replicó, y precisamente para que tú me bautices he pedido con insistencia venir á este hospital.

Al cabo de una hora había muerto.

Otro pestífero, á quien el catequista José Wang bautizó tras compendiada explicación de las verdades que debemos creer para salvarnos, dió extraordinarias pruebas de devoción. Escuchaba con atención conmovedora y repetía con acentos salidos de lo más íntimo de su corazón las jaculatorias que le enseñaban. Desde que fué bautizado hasta que expiró no cesó un instante de repetir: «Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.»

Como la agonía se prolongase, el catequista se fué á comer, dejando al moribundo de rodillas y rezando. Al volver lo encontró en igual posición, juntas las manos é inclinada la cabeza: le toca la espalda, le habla, y viendo que ni le contestaba ni se movía, le mira el rostro... el neófito era cadáver.

Hasta la fecha (4 de Febrero) los bautismos administrados en el hospital suman 263; todos los enfermos que hemos podido instruir han aceptado gustosos y agradecidos el Sacramento regenerador.

Pero ya son seis los médicos ó enfermeros católicos que han sucumbido víctimas, como las Hermanas, de su heroica caridad.

A nuestros lectores les pedimos una oración para el eterno descanso de sus almas.

El azote paraliza nuestras obras. No olviden mis lectores pedirlo al Señor, que tenga misericordia de nosotros y nos libre de la peste.

Y como los chantoneses no han podido este año ir á la Mandchuria á trabajar para vivir, es muy de temer que la miseria será grande. Como siempre contamos con la inagotable caridad de los amigos de LAS MISIONES CATÓLICAS.

## CHINA

### Escuela en proyecto

Es de un misionero agustino, el R. P. Gerardo Herrero, la siguiente carta dirigida á un primo suyo el R. P. Mariano Rodrigo, agustino también. Castizamente escrita y en ameno estilo, la publicamos íntegra, seguros de que nuestros amigos la leerán con gusto y se interesarán por la súplica del misionero. Sí, también pide este Padre; que los misioneros siempre piden, pues siempre necesitan: sin dinero es imposible desarrollar las obras que conciben: el misionero es el obrero, la caridad cristiana el capitalista pronto siempre á entregar... lo que pueda: lástima grande que lo que pueda no sea á veces cuanto se necesita. Hoy, como ayer y como siempre, LAS MISIONES CATÓLICAS pide á sus amigos, por amor de Dios, una limosna para las obras de los misioneros.

Semansien, 29 de Enero de 1911.

R. P. Fr. Mariano Rodrigo.

**M**i querido primo: Acabo de recibir carta tuya en la que me largas una filípica de las que acostumbro, por no haber contestado antes á una que me escribiste poco después de tu regreso de Madrid á Tapia. Bien merecido tengo ese chubasco, y quiera Dios que otros mayores no caigan sobre mí en lo sucesivo. Lo cierto es que, bien pensado todo, no encuentro á quien culpar de mi descuido, sino es á este enrevesado idioma chino que me roba gran parte de las horas del día y no pocas de la noche, y si sumas á esto que nosotros, los *hombres de negocios*, los considerados como *personas decentes*, nos vemos precisados á meditar largo, tendido y en serio, cuantas veces necesitamos recabar el apoyo de los mandarines y la benevolencia de los literatos chinos, todo lo cual me ha ocurrido á mí en estos últimos tiempos, comprenderás que tus reprimendas, en otras circunstancias justificables, en las actuales apenas si me alcanzan.

Has oído que los misioneros tenemos que codearnos de vez en cuando con los mandarines y con los *per-illustrados* literatos chinos, lo que equivale á relacionarse nada menos que con los *soberanos hijos del cielo*, y con los *padres de estos hijos*... Me parece verte fruncir el ceño, y decir para tus adentros. Y esto ¿con qué se come? Escucha y verás.

Por de pronto sábetelo que la frase «*pón tien sián*» significa «debajo del cielo», y con ella quieren dar á entender estos chinos—quienes, dicho sea de paso, se parecen bastante en sus bravatas á nuestros vecinos los portugueses—que sólo ellos, los nacidos en los solares de Confucio, valen algo, el resto de los mortales nada significa. ¿Qué dirías tú, si algún periodista de tres al cuarto le diese por decir que nuestra patria es el *sub coelo*, y que, por lo tanto, franceses, alemanes, ingleses y demás europeos están excluidos de ese cielo límpido, hermoso, embriagador, lleno de poesía y encanto? Pues que recluso en un manicomio estaría mucho mejor que diciendo semejantes tonterías desde las columnas de la prensa. Eso mismo digo yo de estos desgraciados chinos, y, sin embargo, ven, y los verás paseándose muy guapamente por estas tierras, y lanzando á los cuatro vientos, cuantas veces les brinda la ocasión, la especie de que ellos son los seres privilegiados del mundo, que son los *hijos del cielo*, y que «los mandarines son sus padres.» Ahora comprenderás lo que te dije antes tocante á mis relaciones con los



*padres de los hijos del cielo*, que es tanto como decir con las autoridades de este noble país.

No olvides que la autoridad en China está revestida de la mayor grandeza y dignidad que imaginarse puede, de ahí que se venere y respete tanto; y conste que los que la representan, no cuentan más que cuatro pelillos en la barba, los que por hallarse al parecer reñidos, pudieran servir á cualquier profesor de geografía para fijar en la mente de sus discípulos los cuatro puntos cardinales. Si los chinos tuvieran una barba bien poblada, solemne y respetuosa, como la mayor parte de los extranjeros, descontándome yo, por supuesto, de entre ellos, cualquiera les miraba á la cara.

La causa ó motivo de mis relaciones, más frecuentes en estos días que de ordinario con las autoridades chinas, es... la de siempre. Compra de terreno para construir una escuela de niñas; y como inmediata á la iglesia y al terreno está lo que pudiéramos llamar la «antigua Academia» de esta ciudad, los literatos, gente de mucho arraigo por estas latitudes, se oponían á la realización de dicha compra, alegando que el mencionado terreno era necesario para el embellecimiento, ornato y esplendor de su *veneranda Sorbona*. Tú no conoces más que de oídas á los letradillos chinos. Si llegan á enterarse de la sátira mordaz que usas en tus cartas, cuantas veces se te ocurre hablar de ellos y de los de su raza, á buen seguro que tenemos jaleo, el cual correría parejas con el que arman cuando á cualquier chino se le ocurre injuriar á otro, y por ser por demás curioso, voy á relatártelo brevemente.

Lo primero que hace la persona ofendida es enviar emisarios á todos los caminos con el encargo especial y *delicado* de traer cuantos encuentren al paso, aunque sean cojos y mancos, ciegos y tullidos, á un banquete que ha de darse en su propia casa. Ya ves de qué manera tan sencilla se desfogan estos chinos. Una vez llena la casa de gente bien nacida, entre la que, según rúbrica, debe figurar algún monterilla, se levanta el injuriado, dirige una mirada potente y aterradora á todos los circunstantes, ahueca cuanto puede los pulmones para almacenar en ellos la mayor cantidad posible de aire, se pasa la mano por su frente sudorosa, acaricia los cuatro pelillos de la barba, como quien teme que se le escapen en un momento de arrebató, tose fuerte, y con voz trémula y cavernosa... «Me levanto, comienza diciendo, para noticiaros que se me ha inferido la mayor, la más inaudita de las injurias, y lo peor del caso es que comprende, además, á todos los de esta raza de titanes y valientes sin segundo en toda la redondez de la tierra. Esta injuria, como es natural, naturalísimo, ha corrido con la velocidad del rayo de un confín al otro de China, y, conmoviéndola hasta en sus más sólidos cimientos, ha dado origen á la gritería que en estos momentos se deja oír por doquier, y pide una venganza ejemplar, y, por último, ella ha creado la atmósfera pestilencial, pesada, turbia y cargada de miasmas que hoy se cierne sobre nuestras cabezas. Es, pues, necesario que, al menos los aquí presentes, protestemos con toda nuestra alma contra tamaña afrenta, hecha nada menos que á los *hijos del cielo*, obliguemos al malandrín, autor de tal denguismo, á que nos dé una satisfacción pronta y condigna, y, sobre todo, hagá-

mosle pagar este succulento *husch* que con tanta generosidad os he dado, bien á costa de mis chapecas.» Dicho esto, se delibera lo que se ha de decir al ofensor, concluido lo cual, se ponen en pie algunos de los invitados, de los de pelo en pecho, y, con el monterilla á la cabeza ó el que oficie de pontífice, se encaminan á la casa del autor de tal revoltijo, quien los recibe con la mayor afabilidad y dulzura, les manda tomar asiento, obsequiándolos acto seguido con el imprescindible té, que los portadores del *mensaje* aceptan de muy buen grado, y entre sorbo y sorbo, van descubriendo la hílaza—¡Jesús!—el motivo de aquella visita, todo lo cual suele ir acompañado de no pocas admiraciones, aspavientos, miradas torvas, sudores fríos, muestras de profundo dolor y otras músicas por el estilo á que suelen ser muy aficionados los chinos. Terminada esta comedia, toma la palabra el que ha de dar la satisfacción que se pretende, y, como aquel que en su vida rompió un plato, saca á colación una de cuentos, historias y consejas capaces de aburrir á cualquiera que no sea chino, y con los cuales desvirtúa á las mil maravillas la ofensa, aminora la falta y aligera al caso de la importancia que quieren darle, si es que al final no se le alborota la sangre, y termina echándolo todo á rodar y negarlo todo. Si llega este caso, harto frecuente, se establecen una de idas y venidas que vuelven loco á cualquiera, y esto, que á ti te se antojaría repugnante é indigno de un hombre serio, hace las delicias de los hijos del Celeste Imperio, máxime si tiene lugar en la Luna ó mes duodécimo.

Este modo de pedir satisfacción por las ofensas recibidas es el mismo á que apelan, con muy pequeñas variantes, si bien sean de peores consecuencias, para exigir el pago de las deudas. ¡Oh, el dinero! He ahí el mayor demonio de China. Recuerda lo que te he dicho más de una vez. Que el chino es el hombre más tramposo del mundo, que no dice una verdad ni por equivocación, y como á *estas buenas cualidades* añade la de ser político hasta no poder más, y el deseo de amontonar riquezas sobre riquezas constituye el móvil de todas sus aspiraciones, de ahí que todo lo conceptúe santo y bueno; todo lícito á trueque de colmar las locas exigencias de su metalizado corazón. Pero me distraigo. Las variantes á que antes me refería, están en que, tratándose de chapecas, y llamándose el deudor «no pago» ó «espera», de seguro hay riñas, voces hasta enronquecer, estirones de coleta, pases de manos por las espaldas, algún puntapié, amenazas de llevarle á la cárcel, y otras cosas no menos graciosas y chocantes.

¿Y el local para escuela? ¡Ah! Sí. Voy allá. Los letrados ó académicos del cuento, que no lo es, pusieron mis deseos y los suyos en conocimiento del Mandarín. Este, en una de las visitas que me hizo, me preguntó qué había sobre el particular, y si era ó no cierto que yo quería comprar... «Sí, hermano mayor, le contesté (advierte que, hermano mayor, es el tratamiento que damos á los mandarines y el que nos dan ellos), y, tan cierto es, que ya escribí al Vicario Provincial y al Vicario Apostólico, diciéndoles que consideraba un hecho la adquisición del solar para escuela, sencillamente,



porque nunca creí que los literatos se opusieran á la compra de una manera tan tenaz y poco caballerosa.— ¡Oh! ¿De modo que ya el Vicario Apostólico ú Obispo sabe?...—Sí. Yo, hermano menor, lo puse en conocimiento de su Ilustrísima. De todos modos no hay por qué apurarse. Si los literatos lo hacen movidos por el deseo de ampliar su Academia, yo desisto de mi empeño, y desde hoy ni una palabra más sobre el asunto.»

A los pocos días salió un edicto prohibiendo intervenir en la compra del terreno á los confucianos y á toda su casta, sin exceptuar á los literatos, porque decía— y decía muy bien el Mandarín—que estaba obligado á proteger á la Iglesia católica. Ante tanta generosidad y protección por parte del Mandarín, no tuve más remedio que darle las más expresivas gracias y ofrecerle mis respetos.

Nuestro Padre Vicario me concedió el dinero necesario para la compra del local, mejor dicho, del solar, sobre el que se ha de edificar una escuela, donde se instruyan en los principales deberes de nuestra santa Religión las niñas de los cristianos y las recogidas para la Santa Infancia. Pero ¿y las chapeacas para realizar ese sueño dorado? ¡Ah! Esas están en el bolsillo de algunos fervorosos cristianos á quienes Dios tocará en el corazón, hará conocer esta imperiosa necesidad para que contribuyan á remediarla lo antes posible. ¡Una escuela! Donde quiera que se abra es un monumento, una obra de caridad, de cuyos sazonados y abundantes frutos han de dar elocuentísimo testimonio los hombres y los siglos; mas, entre infieles, una escuela simboliza el mayor de los triunfos que pueden obtenerse en favor de la Religión del Crucificado, pues no sólo cede en provecho de los cristianos, sino hasta de los mismos infieles, porque, atraídos éstos por la curiosidad, chicos y grandes empiezan á hojear nuestros libros de doctrina, y no pocos terminan por pedir el santo Bautismo. Una escuela, entre infieles, es un plantel de catequistas fervorosos y decididos á manejar toda suerte de armas en beneficio de la fe de Cristo, un semillero fecundo de intrépidos apóstoles que llevarán al seno de sus mismas familias ó al de sus amigos la Fe que ilustra, la Esperanza que alienta y la Caridad que une y estrecha los corazones. Una escuela, entre infieles, es el gran secreto de traer con poco trabajo las almas al conocimiento de la Verdad increada que disipa las tinieblas del error, y conduce á los hombres por las veredas de la verdadera paz y de la dicha.

Tú sabes mejor que yo los esfuerzos colosales que realizan, los que en justicia pudiéramos llamar abortos del infierno, para abrir una escuela aunque sea en la más insignificante de nuestras aldeas. ¿Por qué razón, los impíos, los ateos, los anarquistas y cuantos ya directa, ya indirectamente maquinan contra la Religión, el orden, el bienestar de la sociedad y del individuo, concentran su atención, todos sus ideales en la escuela, como si de ella dependiese su felicidad acá en la tierra? Muy sencillo. Es que el malvado sabe muy bien que el corazón del niño, dócil como la cera, se presta á recibir cualquier forma que en él se quiera imprimir, que

su imaginación virgen reproducirá fidelísimamente en el instante oportuno del mañana las imágenes con que se la impresionó hoy; que esos seres, al parecer poco provechosos á la sociedad, serán los puntales por donde los verdugos de su corazón suban al pináculo del poder y hasta, tal vez, puedan ser el acero traidor y la terrible dinamita que arruine y desmorone, allane y salve cuantos obstáculos opongan los hombres á su paso. Y... no quiero hablar más de esto, porque cuantas veces pienso en los estragos que hacen en la niñez semejantes hienas, se me paraliza el corazón, y se llena de pena mi alma. Pues bien, todo lo que hacen los malos para degradar al hombre, quiero hacerlo yo para dignificarlo, dándole en la escuela, objeto de mis desvelos, una enseñanza sana, sólida y de resultados favorables para ellos, para su familia, para su patria y para Dios.

¡Si yo supiera trasladar fielmente al papel lo que siento en mi corazón acerca de lo necesaria que es una escuela en mi Misión! Si yo no me sacrifico, si no hago cuanto pueda por fundar una escuela, me conceptúo reo de un crimen enormísimo en la presencia del Señor, porque los daños que inferen á su bendita Religión las escuelas paganas, no son para dichos en pocas palabras. Tú, querido primo, si tienes tiempo disponible, que no será mucho, *enristra la peñola*, y con estos pobrísimos pero elocuentes datos por guía, da á conocer á los buenos cristianos las necesidades de mi Misión. Pide una limosna por amor del amantísimo Jesús, el enamorado y defensor de los niños, á ver si con la cooperación de todos logro ver realizados mis anhelos.

Te vengo hablando de la escuela de niñas, y pudiera ocurrírsele á cualquiera preguntar; pero, bueno, y los niños en China, ¿no se educan? Sí. También los niños reciben la educación que cabe darles dentro de nuestros escasísimos recursos. La apertura de una escuela de niños será, no tardando mucho tiempo, un hecho. Sólo tropiezo con un inconveniente, que no es pequeño, y consiste en la falta de dinero para pagar al maestro; sin embargo, abrigo la esperanza de poder salvar este no insignificante obstáculo. Para mí es ya un grandísimo consuelo el pensar en la existencia del local, y la razón es porque de esa escuela han de salir con el tiempo seminaristas encargados de suplir la falta de misioneros jóvenes que, conociendo las necesidades, los puntos débiles y fuertes de sus compatriotas, abrirán los ojos á infinidad de almas que yacen en las tinieblas del error y en las sombras de la muerte para que vean y gocen de la verdadera luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, niños, en fin, que sean los portadores de la paz y del consuelo al hogar doméstico. Para todo eso necesito una limosna, de la cooperación eficaz y decidida de aquellos que sientan latir su corazón al unísono de la caridad cristiana, tan recomendada por el Divino Maestro. No aspiro más que á tener una escuela de niñas á más de la de niños. Consiga yo eso, y el tiempo se encargará de hacerme justicia y de confirmar mis vaticinios.

Toma en serio cuanto acabo de decirte, y, agotando cuantos recursos te parezcan convenientes y oportunos, clama muy alto, pide donde puedas una limosna para llevar á feliz término esa obra que á mí se me antoja





CHINA.—TRAPA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN.—TRAPENSES TRABAJANDO.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Limagne. (Pág. 86).

grande, colosal y sublime, no dudando que Dios y esta cristiandad sabrán agradecerle y premiártelo.

Y basta, que ésta resulta larga y pesada.

No olvides en tus fervorosas oraciones á tu primo que te quiere y abraza,

FR. GERARDO HERRERO, O. S. A.

GUSTOSÍSIMOS accederíamos á los deseos de este Religioso, si no estuviéramos plenamente convencidos de que esta carta es el mejor pregonero de la necesidad que en ella se expone, y de que las personas buenas y piadosas no han menester de nuestras exhortaciones para acudir pronto y de buen grado á remediarla.

Sólo si diremos que los que deseen dar alguna cosa para tan noble y digno fin, pueden hacerlo en la Dirección de esta Revista, ó en cualquiera de las Residencias y Colegios que los Padres Agustinos tienen en España, América y Filipinas.

Por tan singular favor les vivirá eternamente agradecido el que es de todos afmo. seguro servidor,

FR. MARIANO RODRIGO, O. S. A.

## NOTICIAS VARIAS

### España

XXII Congreso Eucarístico Internacional en Madrid: Resumen de las instrucciones oficiales.—El Presidente de la Sección de publicidad, Excmo. Sr. D. Luis Calpena, nos ruega la inserción de todas las noticias oficiales del Congreso. Adelantamos hoy un resumen de las publicadas hasta la fecha, y gustosos nos adherimos al magno acontecimiento que se prepara en la capital de la monarquía.

1. *Fecha.*—El Congreso se celebrará del 24 al 29 de Junio. El 30 habrá excursión á Toledo. El 1.º de Julio, Vigilia de la Adoración Nocturna en El Escorial.

2. *Actos.*—Además de las Comuniones, reservas y vigiliarias diarias, habrá Misa de pontifical los días 25 y 29, procesión solemnisima el día 29, asambleas generales y sesiones privadas los días 26, 27 y 28; reuniones especiales de sacerdotes y de directores de obras católico-sociales y conferencias para señoras, durante estos mismos días, y un Certamen eucarístico, etc. *En la procesión no formarán señoras.*

3. *Inscripciones.*—Para ser congresista se debe satisfacer la cuota de 15 ó de 5 pesetas; los simplemente adheridos dar una limosna inferior á una peseta. Los simplemente adheridos tienen derecho á la insignia del Congreso, lucran las indulgencias, asisten á las Comuniones, y siendo hombres, á la procesión. Los congresistas asistentes tienen derecho á la insignia, á los beneficios de las Compañías de ferrocarriles y á la asistencia á todos los actos del Congreso. Los congresistas propiamente tales, además de los derechos comunes á las dos clases anteriores, tienen el de recibir gratis la *Guía oficial* del Congreso y un ejemplar de la *Crónica*. Para gozar de las ventajas de los ferrocarriles y asistir á las sesiones, se deberá presentar la cédula de identificación. Los boletines de adhesión é inscripción, y la correspondiente cédula de identificación, se entregarán en las oficinas centrales ó en las delegaciones diocesanas. Las cédulas de identificación, la guía y la insignia no se entregarán sino previo el importe, más 0'50 ptas. por franqueo, si se piden por correo.

4. *Memorias.*—Pueden redactarse sobre cualquiera de los temas del Cuestionario. Se suplica un resumen de las mismas. Deben enviarse al Comité local antes del 20 de Mayo. La Subcomisión de Régimen interior dictaminará sobre su admisión. Ocho días antes del Congreso se entregarán á los congresistas las conclusiones admitidas. No habrá derecho á la



devolución de originales. Las Actas se publicarán á principios de 1912.

5. *Viajes*.—Las *Compañías principales* de ferrocarriles han concedido la rebaja del 50 por 100, y aun superior en trayectos largos, exigiéndose un minimum de 50 kilómetros. La unidad en trayectos hasta 100 kilómetros es de 0,075 0,56 0,033, por viajero y kilómetro y coche de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> ó 3.<sup>a</sup>; de 0,07, 0,053, 0,031, sobre el resultado de los kilómetros anteriores hasta 200; de 0,06, 0,046, 0,027, sobre los kilómetros anteriores hasta 300; de 0,05, 0,038, 0,023, sobre los 300 kilómetros anteriores en adelante, en los trenes ordinarios y hasta 400 en los especiales; de 401 kilómetros en adelante sobre el resultado de los anteriores vale en trenes especiales la tarifa 0,05 0,03 y 0,017. Han concedido el 50 por 100 Sur de España, Santander á Bilbao, Mollerusa á Balaguer, Monistrol á Montserrat, Valdepeñas á Puertollano, San Julián de Musques, Madrid á Villadelprado, y en grupos de 20 personas Alcoy á Gandía; el 40 por 100 Langreo, y el 30 por 100 Valladolid á Medina de Rioseco. Ampliando el plazo de validez de sus billetes corrientes de ida y vuelta Bilbao á Portugalete, Silla á Cullera y Central Catalán.

Téngase en cuenta que es imposible llevar y presentar en taquilla y á los empleados la cédula de identificación para cada persona; que los billetes valen del 15 al 30 de Julio (*ida*) y del 25 de Junio al 10 de Julio (*vuelta*); que los billetes son de *ida y vuelta por el mismo trayecto en ambos sentidos*, con facultad de pararse en el tránsito; que pueden utilizarse todos los trenes que tengan carruaje de la clase solicitada, pidiendo los 20 ó 25 disponibles en los expresos con veinticuatro horas de anticipación, y advirtiéndole que no hay lugar á mejoras, reintegros, modificación de trenes, ni á trenes especiales para utilizar el de congresista; que se conceden 30 kilogramos de equipaje por cada viajero, y que para informes ó dudas se debe acudir á la Subcomisión de viajes (Barco, 20).

5. *Hospedajes*.—Para informes dirigirse á la Subcomisión (Barco, 20, Madrid). Puede asegurarse que serán económicos los que previamente se soliciten.

6. *Celebret*.—Los sacerdotes que tengan licencias corrientes podrán celebrar y confesar en Madrid. Para tener iglesia y hora segura recibirán una tarjeta especial si la solicitan antes del 31 de Mayo. Para la procesión y otros actos solemnes traerán roquete, sobrepelliz ó hábitos corales.

7. *Trajes*.—Para actos oficiales se recomienda á las señoras la mantilla negra y á los caballeros el uniforme ó traje de etiqueta.

8. *Informaciones*.—Se darán en las oficinas centrales (Barco, 20) y en las delegaciones diocesanas.

#### Roma

RECIENTES mártires franciscanos propuestos para el culto.—Ha sido introducida la causa de beatificación de los últimos franciscanos martirizados en China por los boxers el verano de 1900. Se ha nombrado ponente de la causa al Cardenal Domingo Ferrata. Al frente de aquellos héroes figuraban los Vicarios Apostólicos Mons. Gregorio Grassi de Castellazzo (Alejandría), y Mons. Fogolla de Montereaggio (Toscana); y entre los mártires se cuentan también siete Hermanas Franciscanas Misioneras de María.

#### Marruecos

Su Santidad y las Misiones de Marruecos.—Con honda complacencia publicamos la carta siguiente del Secretario de Estado de Su Santidad, que tan alto nos habla de la labor fructífera de los Religiosos Franciscanos de Marruecos.

«Segretaria di Stato di Sua Santità.—Del Vaticano 29 Nvbre. 1910.—Núm. 47.551.—Ilustrísimo y Reverendísimo Señor: Oprimido el bondadoso corazón de Su Santidad por el dolor, á causa de los peligros que afligen á la católica nación Española, por medio del P. Manuel M.<sup>a</sup> Núñez se ha enterado con singular consuelo de los trabajos apostólicos llevados á efecto por el celo y caridad de V. S. Ilma. y Reverendísima, en el orden moral, científico y literario, en el territorio de su jurisdicción.

El Padre Santo agradece las obras tan útiles como interesantes que ha tenido la bondad de ofrecer á su Sagrada Persona, é implora para V. S. y los autores de tales publicaciones la plenitud de la protección y favores celestiales, para que sigan trabajando cada vez, si cabe, con mayor celo y actividad, á mayor honra y gloria de Dios Nuestro Señor y salvación de las almas.

Y como testimonio de singular benevolencia, el Augusto Pontífice envía á V. S. primero, á los autores de las expresadas obras, á los Misioneros y fieles todos del Imperio de Marruecos, con paternal afecto, la Bendición Apostólica.

De V. S. devotísimo servidor.—R. Cardenal Merry del Val. Ilmo. Sr. D. Fr. Francisco M.<sup>a</sup> Cervera, Vicario Apostólico de Marruecos.

#### Transvaal

NUEVA Prefectura Apostólica.—Después de varios años de apostolado, los monjes Benedictinos de la Provincia belga han conseguido finalmente establecerse en el Transvaal. El 22 de Diciembre de 1910 la Congregación de *Propaganda Fide* dió un decreto por el cual se erige la nueva Prefectura Apostólica, que se denominará del Transvaal Septentrional, comprendiendo los distritos de Zoutpansberg y Waterberg. El 12 de Enero fué nombrado primer Prefecto Apostólico el R. Padre Ildefonso Lauslots, monje del Monasterio de Affligem (célebre santuario belga), Misionero que ha sido muchos años en Oklahoma (Estados Unidos).

#### Tierra Santa

BARBARIE turca.—De una correspondencia que publica el último número de la *Revista Montserratina*, copiamos el siguiente párrafo:

«Desde que en 1873 los Magallis, beduinos de Kerak y sus alrededores, se vieron obligados á entregar la ciudad con su fortaleza á los turcos sus enemigos, no han dejado de ser siempre tratados por éstos de la manera más indigna y despotica. El descontento entre los beduinos por causa de semejante tratamiento ha ido creciendo con los años, como era natural, llegando al colmo hace unos tres meses cuando las autoridades turcas rehusaron continuar reconociéndoles el derecho de pasaje que sobre el camino de hierro de la Meca venían disfrutando hasta entonces, y con la resolución de alistar los jóvenes beduinos para el servicio militar. Para ellos, reyes del desierto, era aquella una humillación grande en demasía é insoportable; así que no es extraño que todos los beduinos de allende el Jordán conspiraran unánimemente y resolvieran acabar para siempre con tamaña esclavitud. Tomada la resolución, las dos tribus de los Magallis y Hamaide, impacientes, sin aguardar la llegada de sus hermanas, suben á Kerak, pasan á degüello á sus habitantes, excepto los cristianos, y matan á 300 soldados de la guarnición, corriendo los demás á encerrarse dentro la fortaleza. En la aldea de et-Tafle son también muertos todos los soldados, si se exceptúan tan sólo los que tuvieron tiempo de refugiarse



bajo la protección del cheque Naurry. Entretanto llegan del Hauran algunos miles de soldados, y Kerak es otra vez tomado por el comandante Salah-ed-din, quien ordena al momento pasar á cuchillo sin compasión á todos los hombres, mujeres y niños musulmanes que aún quedaban en la aldea. Las órdenes son al punto ejecutadas, y perecen 183 personas, procurando los demás escapar hacia la parte meridional del mar Muerto. Los cristianos también en esta ocasión fueron respetados, previa amenaza de la embajada de Francia en Constantinopla, dado caso de ser alguno de ellos maltratado. Dueños otra vez los turcos de la aldea de Kerak, Salah-ed-din ofrece á los Magallis aceptar su sumisión y jura perdonarles la vida. Halagados con semejante garantía se presentan 60 de entre ellos, pero son al momento detenidos, y conculcando el juramento, atados dos á dos espalda contra espalda, molidos así á bastonazos y echados después en la fosa de la ciudadela, sufriendo todos ellos una muerte desastrosa. Sólo su jefe Abd-el-Kader pudo salvarse comprando su vida por una gran suma de dinero; Salah-ed-din, empero, es entonces acusado de haberse dejado corromper por el dinero, y en consecuencia acaba de ser llamado á Damasco, para ser juzgado por el Consejo de guerra. Abd-el-Kader se encuentra al presente refugiado en la tribu de los Sujurs, trabajando por captarse sus simpatías. Tal es la situación actual en el momento en que le escribo estas líneas. Es probable que para Julio próximo haya nuevas tentativas de insubordinación, porque los beduinos están resueltos á no ceder, y de ninguna manera quieren el servicio militar.

#### India inglesa

**MUERTE del Arzobispo de Madras.**—La Iglesia de Madras y de la India acaban de perder un valiente apóstol en la persona del excelentísimo é ilustrísimo Arzobispo de Madras. Sesenta y siete años de labor evangélica ha llevado el ilustre Prelado, sin que las incomodidades del clima, las privaciones del ministerio ú otra cualquier causa le arredrasen, obligándole á retirarse de filas. El amor de padre y el ardor de soldado veterano han obligado al arzobispo Colgan á perseverar hasta la muerte al frente de sus hijos, defendiendo la causa católica.

El ilustre Prelado nació en Irlanda, en el condado de Westmeath, el 1.º de Abril de 1824. A los quince años ingresó en el seminario de Navan, donde leyendo los *Anales de la Fe*, sintióse llamado por Dios á la vida misionera. A los diecinueve años se trasladó á continuar sus estudios superiores al Central Seminario de Maynooth, donde el Dr. Juan Fennelly admiró sus ardientes deseos de trabajar en la viña del Señor. En los comienzos del año 1843 se hizo á la vela para la Misión de Madras, en compañía del doctor citado y otros jóvenes de idénticas aspiraciones. Arribó á Madras el 4 de Febrero, domingo de Septuagésima, siendo especial coincidencia que ha muerto en la misma festividad. En la Misión desempeñó diversos cargos hasta que fué consagrado Obispo de Aureopolis y Vicario Apostólico de Madras. Cuando en 1887 se estableció la Hierarchy en la India, el Ilmo. Colgan fué nombrado primer Arzobispo de Madras, donde ha residido constantemente hasta su muerte, 12 de Febrero de este año. Era el difunto Pastor estimadísimo de todos, protestantes y católicos, porque unos y otros reconocen su inmenso sacrificio y mérito inapreciable, y á su funeral han acudido representaciones nutridas del Gobierno de Madras y de las diversas corporaciones existentes en la misma ciudad. ¡Descanse en paz el ilustre Prelado é infatigable apóstol!

#### India

**En honor por mediación de San Francisco Javier, Apóstol de las Indias.**—Todos los periódicos de la India, sin distinción de creencias religiosas, dan extensa cuenta de la peregrinación á Goa, en cuya iglesia del Buen Jesús se conservan los restos del Apóstol de las Indias, que fueron expuestos á la pública veneración durante varios días, calculándose de diecisiete á veinte mil personas de distintas religiones las que diariamente se llegaban á la citada ciudad. Durante los días de la peregrinación hubo algunas curaciones milagrosas. El *Advocate of India*, relata la de una niña de dos años, ciega de nacimiento, cuyos ojos se abrieron á la luz al contacto de las reliquias del Santo; y la de un fogonero del ferrocarril, paralítico de un ataque de hemiplegia, que recobró el movimiento por la misma virtud. El *Bombay East Indian*, da cuenta de la curación de una niña de diez años, hija de uno de sus suscriptores.

#### Colombia

**Digno de aplauso.**—El Gobierno nacional de esta república ha firmado un contrato con los Superiores de la Compañía de Jesús en este país, por el cual les confiere el poder de abrir colegios y dar los grados académicos por un período de dieciocho años. Los laboratorios de química y física serán exentos de impuestos; en caso de guerra los edificios no serán usados para alojar tropas; la elección de los libros de texto y la dirección de las casas quedan confiadas á los Padres; éstos recibirán una subvención anual de tres á cuatro mil pesos oro. De su parte los Jesuitas se comprometen á educar gratuitamente á quinientos estudiantes en todos los ramos de la enseñanza secundaria. Cuando el contrato fué firmado por el Presidente Restrepo y publicado, los liberales pusieron el grito en el cielo, pero el contrato fué discutido punto por punto por el Congreso y ratificado sin modificación.

#### México

**MÁRTIRES franciscanos en Méjico.**—Copiamos de *El Plata Seráfico* de Buenos Aires, número de Marzo último: En una gran biblioteca de Nueva York fué encontrado recientemente un documento histórico de gran importancia. Es un discurso, pronunciado en Méjico el 20 de Marzo de 1680, sobre el martirio de veintiún Religiosos franciscanos, martirizados en el Nuevo Méjico por los indios en la revolución de 1680. Al discurso sigue la nómina de los Religiosos sacrificados. El señor L. B. Prince, presidente de esta Sociedad Histórica, pasando una temporada en Nueva York, dió con catálogos de una gran librería de Santiago de Chile, y vió con agradable y viva sorpresa que allí se hacía mención de un volumen que contenía un discurso leído en la ciudad de Méjico el 20 de Marzo de 1681. El asunto de ese discurso era el martirio de veintiún franciscanos, muertos en el Nuevo Méjico por los indios, en odio á la fe, durante la Revolución de 1680.

El título del documento dice así: *Oración fúnebre pronunciada por el doctor Isidoro Saranien y Cuenca, Chantre de la Metropolitana de Méjico, miembro del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, etc., el 20 de Marzo de 1681, en los funerales de veintiún religiosos de la Regular Observancia del Seráfico Padre San Francisco, martirizados por los indios apóstatas del Nuevo Méjico en el mes de Agosto del año 1680.*—El sermón está precedido de breves noticias del Padre Ayala, Superior de la Misión, que no fué martirizado por hallarse ausente en el momento de estallar la revolución.

He aquí la lista completa y gloriosa de estos veintiún mártires



tires franciscanos: Padre Juan Bautista Pino, nacido en Victoria y martirizado en Tesuque mientras estaba celebrando la santa Misa; P. Juan Bernal y Fr. Domingo de Vara, nacidos en Méjico y martirizados en Galisteo; P. José de Trujillo, martirizado en Xangopavi (Moqui); P. Fernando de Xalasca, martirizado en la Porcola; P. Tomás de Tones, natural de Tepozatlán, martirizado en Nambe; P. Luis Morales y Fr. Antonio Sánchez, martirizados en San Ildefonso; P. Matías Rendu, martirizado en Picuris; Fr. Juan de Pedrosa, martirizado en Taos; P. Manuel Tinoca, martirizado en San Marcos; Fr. Juan de Talabán y un otro Fr. Juan de Montesdoca, martirizados en Taos; P. Juan de Jesús, martirizado en Yemes; P. Lucas de Maldonado, martirizado en Acoma; P. Juan del Val, martirizado en Alota; P. José Figuera, martirizado en Aguatubi, y el P. José Ezpeleta, martirizado en Oraibe.

Se conservan detalles del martirio sufrido por varios de estos Religiosos. El folleto cuenta veintitrés páginas. Dos siglos han tenido en la obscuridad de la tumba el nombre de estos heroicos hijos de San Francisco. Dios quiera se les pueda pronto tributar la gloria que generosamente han ganado.

#### Buenos Aires

**VÍCTIMA de la caridad.**—Fué el sacerdote salesiano Don Domingo Ugo, pereciendo ahogado el 17 de Noviembre en las aguas del Río Negro, al intentar el salvamento de un alumno que inadvertidamente se había caído al río en un sitio peligrósimo. Tomamos de un periódico de Buenos Aires:

«La tragedia de Viedma en la cual pereció víctima de su intrépido heroísmo D. Domingo Ugo, Salesiano, y el niño Di Crosta, es uno de aquellos hechos que dejan el ánimo suspenso entre la tristeza y la admiración.

«El alumno de los Salesianos Di Crosta, á pesar de haberse advertido el peligro que corría, cayó al río en un sitio peligroso á causa de su ligereza de niño. Don Domingo lo vió, y dejándose arrastrar por los impulsos de su generoso corazón, se arroja á la corriente sin calcular el peligro propio; desprecia su vida por salvar la de su semejante y lucha enérgicamente contra la corriente impetuosa, logrando asir al niño. Pero éste con las ansias de salvarse impide los movimientos de su salvador; y como las fuerzas del hombre no responden siempre á la voluntad generosa, ambos fueron arrastrados al fondo de las aguas.

«Los alumnos contemplaron espantados la catástrofe y volvieron á casa oprimidos por el dolor y el miedo.

«El poner en peligro la propia vida por salvar la de nuestro prójimo, es la prueba más elocuente de la cristiana caridad, del heroísmo santo encendido en las almas por la fe. Descansen en paz el heroico sacerdote.»

#### Estados Unidos

**CONGRESO Católico.**—El Congreso celebrado en Boston por los católicos de aquella arquidiócesis formuló una serie de resoluciones sobre las cuestiones del día: «Consideramos como un privilegio especial el colocar en primer lugar entre nuestras resoluciones una demanda enfática por aquella independencia de la Santa Sede, que el Padre Santo mismo juzga necesaria para el libre desempeño del gobierno de la Iglesia universal. Con un hondo sentimiento de aprecio por sus heroicas virtudes, manifestamos nuestras simpatías por nuestros hermanos en la fe, que en Francia, España y Portugal, han trabado una terrible batalla para defender las libertades de la Iglesia contra una arrogante y anticristiana fac-

ción. Les exhortamos á que confíen en la Providencia, que gobierna la Iglesia y bendecirá sus esfuerzos. Nos declaramos partidarios resueltos del principio de la libertad de educación, y protestamos contra la tendencia de hacer del Estado el único educador como contra una violación de los derechos de los padres de familia y de los individuos. Pedimos que el Estado se muestre justo y equitativo para con todos los ciudadanos, y reconozca que todas las escuelas que contribuyen á la formación de buenos ciudadanos merecen su aprobación y su ayuda.»

**INFELICES engendros del libre examen.**—En el número 373 de LAS MISIONES CATÓLICAS nos ocupamos de la muerte de una desventurada fundadora de una nueva secta de protestantes. Sus muchos adeptos, tan ilusos como ella, llegaron á creer que su madre resucitaría, pero como Mrs. Baker Eddy, que así se llamaba la «Madre» de la Ciencia Cristiana, no se daba prisa en resucitar, á pesar de los reiterados anuncios de sus más fervorosos discípulos, la Junta directiva de su iglesia sacó el cuerpo de su tumba temporal y lo ha depositado en un sepulcro permanente en el cementerio de Mount Auburn, á orillas del Lago Halcyon. La tumba está hecha á prueba de bomba, de profanación y de resurrección. Primero se colocó una capa de cuatro pies de hormigón; luego el ataúd de bronce con una caja de cobre conteniendo el evangelio de la Ciencia Cristiana, esto es, las obras de la señora Eddy y un número de publicaciones acerca de sus doctrinas; el ataúd está sujetado con barras de acero á los lados, mientras que encima hay varias capas de hormigón y de redes de acero. Más tarde se levantará un mausoleo sobre su tumba. Los guardias armados que habían custodiado su cuerpo desde el 8 de Diciembre hasta el 26 de Enero fueron licenciados. *Risum tenetis.*

**Se ha descubierto el Polo.**—La Comisión de negocios navales encargada de examinar los méritos que tiene el Comandante Peary para ser elevado al rango de vice-almirante, después de haber visto los documentos presentados por el explorador para probar su descubrimiento del Polo Norte, ha decidido que consta que Peary llegó á una distancia de un poco más de una milla y media del Polo, y que por lo tanto se le puede dar el título de descubridor del Polo. El que no llegara al punto exacto fué debido á un error de los instrumentos por los cuales se guiaba. La Comisión se sirvió en su investigación de los mapas preparados por dos ingenieros del United States Coast and Geodetic Survey.

**El Mensajero del Corazón de Jesús,** publicado en inglés en Nueva York bajo la dirección del Padre O'Rourke, S. J., llegó á una tirada de 150,000 ejemplares en el mes de Enero de este año, un aumento de 50,000 suscriptores en año y medio.

Durante el año pasado se establecieron 200 nuevos centros del Apostolado de la Oración y se expidieron 6,000 diplomas de promotores.

#### Matto Grosso

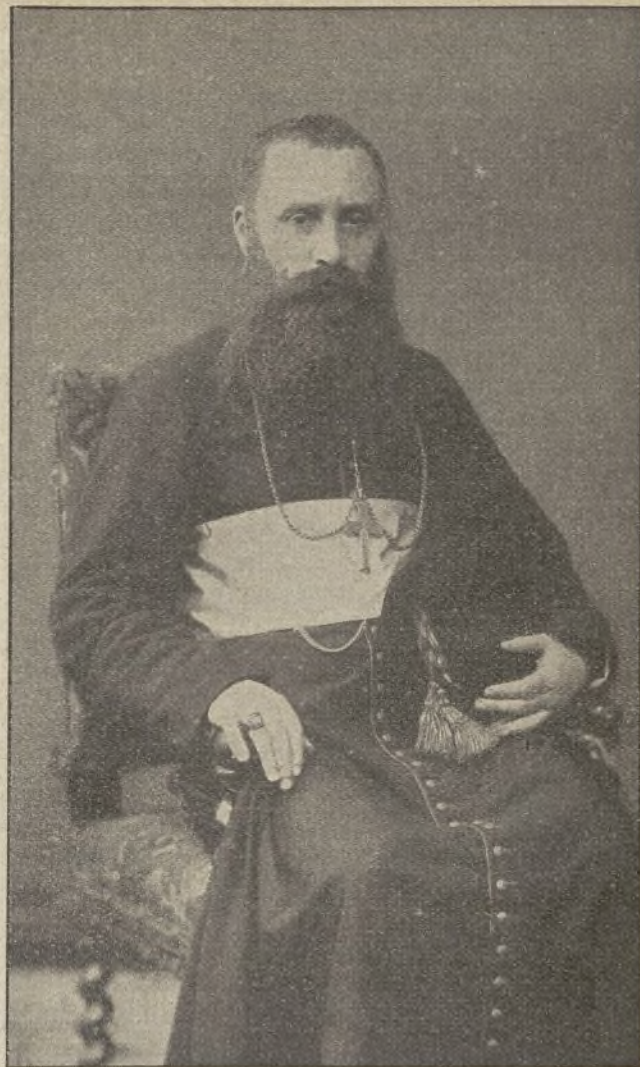
**Un nuevo grupo de salvajes al pie de la cruz.**—En el mes de Septiembre se nos presentó en esta Colonia un grupo de indígenas que venían de las florestas del San Lorenzo. Era una comisión que solicitaba en nombre de muchos otros la admisión en la Colonia. Puede imaginarse cómo me quedé á tal demanda; di gracias á Dios y les contesté que, si deseaban portarse bien y practicar lo que les enseñásemos, podían venir inmediatamente. La comitiva se detuvo algunos días para descansar del largo viaje; y, al marchar, nos aseguraron



que volverían después de dos lunas, avisándonos á tiempo por medio de alguno, antes de volver á entrar en la Colonia. Y fueron hombres de palabra. El 15 de Octubre sentí en la aldea unos gritos intempestivos; era el nuncio que traía la noticia. Poco después llegó nuestro cacique, al cual comuniqué mi intención de salir al encuentro de los indios. Después de algunos días, el mismo cacique vino á decirme que era tiempo de ponerse en marcha; así que, la mañana siguiente monté á caballo, y acompañado de un Hermano, el cacique y varios indios, me dirigí al lugar donde la caravana acampaba ya esperándome. Esguacé el río Barreiro muy cerca de una colina á que dimos el nombre de Mons Cagliero, y avanzando por un largo y estrecho sendero entramos en la selva. Por fin los lejanos ladridos de los perros y un murmullo confuso de voces nos advirtió que nos acercábamos á nuestros nuevos amigos. Nuestro cacique nos anunció con un silbido, y al momento otro silbido contestó desde la espesura. Anduvimos unos cuantos pasos, y he aquí que nos encontramos de manos á boca con nuestros queridos salvajes, cobijados bajo un árbol enorme, sentados en el suelo formando tres filas con el jefe en el centro. En torno de ellos, en medio de altos helechos y espesas matas, estaban alineadas las mujeres y los niños, que nos contemplaban con asombro. Me apeé del caballo, hablé con el jefe y los saludé á todos uno por uno, y todos me devolvieron el saludo. Después extendieron en el suelo una piel de tigre y me hicieron sentar con el cacique al lado; se entiende el cacique de nuestra colonia ya bautizado y buen cristiano. Hecho esto, el jefe del grupo tomó la palabra, y con varonil elocuencia dijo que, debiendo abandonar su tierra para evitar la persecución de los civilizados, había venido con los suyos á buscar la paz y la tranquilidad á la Colonia del misionero, y que prometían obediencia y sumisión. Respondíle que me placía sobremanera su visita, y que, á la verdad, sólo al lado del misionero encontrarían la tranquilidad y la paz; pero que no olvidasen su promesa de ser dóciles y obedientes. En seguida me presentó las mujeres y los niños, y yo les iba dando alguna fruslería como recuerdo de aquel encuentro.

Mientras yo hacía el reparto, oí un gemido angustioso; pregunté si había algún enfermo, y el cacique me dijo que traían una mujer enferma desde hacía mucho tiempo, y que no se curaría jamás porque estaba poseída del demonio. Fui á verla y la encontré agonizando; me pareció un cadáver. Con mucha dulzura la dirigí algunas palabras, ella abrió los ojos y me miró como queriendo hablar, pero no podía... La dije que no temiera, que Dios, el Grande Espíritu, le había mandado al misionero para arrojar de su cuerpo al demonio y abrirle las puertas del cielo; añadí luego la instrucción catequística que las circunstancias permitían y que ella escuchó atentamente, y cogiendo un poco de agua me di prisa á bautizarla. Por un instante pareció revivir; pero aún no habíamos salido del bosque, cuando llegaron á nuestros oídos los desgarradores gritos de los salvajes y los lúgubres cantos de su ritual: la pobrecita acababa de volar al cielo.

El día después, desde el amanecer se notaba ya en nuestra aldea grande animación; todos esperaban la llegada de la comitiva que llegó al mediodía, en fila los hombres delante y en pos de ellos las mujeres. El recibimiento fué todo lo cordial que puede figurarse: nuestros musiquillos los saludaron con las alegres notas de la banda que les causaban temor y maravilla por no haber visto ni oído jamás cosa semejante. La escena era curiosa: en la plaza de la aldea estaban nuestros indios, todos vestidos, y con ellos los misioneros; los indios y la banda á un lado y al otro los recién llegados, naturalmente, desnudos; los hombres con arco y flechas en la



ILMO. SR. FERRANT, vicario apostólico del Kiang-si Septentrional

Nació en Wervicq, diócesis de Cambrai, el 2 de Julio de 1859. En 1880 ingresó en la Congregación de los Lazaristas. Una vez ordenado sacerdote partió para las Misiones de la China, desempeñando desde su llegada la dirección del Seminario de las islas Tehousan. El 2 de Octubre de 1898 fué consagrado obispo en Ning-po y nombrado coadjutor del ilustrísimo Sr. de Bray, vicario apostólico del Kiang-Si, á cuya muerte le fué confiado dicho vicariato.

Atacado de grave dolencia, fué á Shanghai para sufrir una peligrosa operación en la cual sucumbió el 5 de Noviembre de 1910, á la edad de cincuenta y un años. (R. I. P.).

mano, adornados con sus plumas de color, y las mujeres con sus cuévanos á la espalda; los niños se escondían entre unos y otros.

Perigo pronunció el discurso de bienvenida, y luego los parientes y amigos tomaron de la mano á los nuevos huéspedes llevándoselos á sus casas. Así terminó la sencilla ceremonia.

Este aumento de *personal* aumentó desde luego nuestro trabajo, pero también ha duplicado nuestra alegría.

#### Filipinas

EL volcán Taal.—Según un informe enviado por el Gobernador de Batangas al Gobernador General Forbes, y comunicado por éste al Departamento de la Guerra de Washington, setecientas personas perecieron en la ciudad de Talisay, de resultas de una erupción del volcán Taal. Desde el principio de las erupciones el sismógrafo de Manila registró el extraordinario número de 714 sacudidas.



## Modo cómo contribuyen los Misioneros de la Compañía de Jesús á la conservación y acrecentamiento del espíritu español en las naciones que fueron españolas.

El Gobierno español ha nombrado una Comisión informadora sobre el proyecto de ley de Bases para la de Reclutamiento y reemplazo del ejército. Como es sabido, siempre en España han sido los Religiosos excluidos del servicio militar, exclusión justísima y provechosa á la patria. En la proyectada ley del servicio militar obligatorio se omite esta exclusión. Para reclamar tan racional exclusión, han acudido á la Comisión informadora cuantos la disfrutan. El elocuente informe del R. P. Rafael Lacaze, S. J., procurador de las Misiones de la Compañía de Jesús, es el que á continuación tenemos el gusto de publicar, para que vean por él nuestros lectores cuán convincentes son las razones aducidas en pro de la justicia de la exclusión, y cuánto benefician á la patria estos soldados que al extender el reino de Dios, de quien son ministros, extienden también el amor á España, de quien son hijos.

### AL SENADO



**E**n infrascrito, Procurador de las Misiones de la Compañía de Jesús dependientes del Ministerio de Estado, respetuosamente expone:

Que, siguiendo el ejemplo de los Religiosos cuya elocuente voz ha oído ya la Comisión informadora sobre el proyecto de ley de Bases para la de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército, debe también hacer presentes los servicios que prestan á la patria los misioneros de su Orden.

Por ellos, los excluyen actualmente del ingreso en filas así la ley vigente en su artículo 80, como su Reglamento en el número 8.º del artículo 50; y cuando se trata, como indica la base 4.ª B del Proyecto citado, de conservar en el futuro sistema de reclutamiento algo semejante á las exenciones en el actual reconocidas, preciso es que la Compañía de Jesús, sin obscurecer en lo más mínimo los relevantes méritos de las demás Ordenes que ya los han comenzado á exponer brillantemente, alegue también los suyos al Senado para contribuir á lo que todas solicitan.

Porque no introdujo la exención reconocida el capricho de los gobernantes, ni el deseo de privilegiar con singular merced á un Instituto religioso, sino la consideración política de que, por señalados que pudieran ser los servicios bélicos que rindiesen algunos profesos y novicios de la Compañía incorporados al ejército nacional, son incomparablemente mayores los que prestan á la patria en todas las regiones que fueron un día provincias españolas y aun conservan nuestra lengua y, en parte, nuestras tradiciones y costumbres, manteniendo allí esa misma tradición y el modo de vivir y de sentir á la española, el ambiente de la antigua patria, el vínculo moral con esta vieja metrópoli, desposeída de tantas coronas y que, no teniendo en su triste presente más que la del recuerdo de sus glorias inmarcescibles, se afana por convertirla en nexo de pasado bri-

llante con un porvenir que puede ser todavía venturoso y grande.

Bien hace el Gobierno de S. M. en procurar el aumento y perfección de nuestros medios militares y en interesar á todos los ciudadanos en la defensa de la patria, pues sin un ejército poderoso y una marina fuerte ningún Estado puede hacerse respetar en el mundo; la Compañía de Jesús recuerda como una de las más insignes y puras glorias de su pasado, aquellos días en que sus Religiosos ejercían el ministerio sacerdotal en los tercios de Alejandro Farnesio, uno de sus misioneros enardecía el ánimo de los infantes españoles encerrados en la isla de Bommel, con la imagen de la Purísima Concepción, de donde viene el patronato de la Virgen Santísima sobre nuestra invicta Infantería; ni podrá olvidar nunca que un soldado inválido en función de guerra fué su santo fundador. El puesto que la base 4.ª del proyecto parece asignar á sus individuos no puede ser, por consiguiente, más grato á todos y cada uno de los Religiosos de la Compañía, ya que entre soldados españoles se hallarán siempre como en su casa y entre hermanos los hijos del herido de Pamplona y descendientes de los capellanes de Flandes y de la Invencible; pero sobre los anhelos individuales está el deseo de servir á la patria de la manera más eficaz en cada tiempo y circunstancias.

Esparcidas por el mundo y ocupando porción muy considerable de él, hállese las naciones que fueron parte integrante de España, y que aún lo son hoy de una *España mayor*, ó sea, del conjunto de pueblos que hablan el idioma de Castilla y tienen en su origen étnico el influjo predominante de nuestra raza. A estas naciones dirígese el torrente de nuestra emigración, constituyendo en todas ellas numerosas colonias la población peninsular; y tanto por esta circunstancia como por la comunidad de lengua y de origen con la población criolla, son actualmente el *único* campo posible de expansiones comerciales y de relaciones íntimas de toda clase con nuestra patria. El poder militar y los adelantos industriales de Alemania, Francia é Inglaterra permiten á estas potencias dirigir con provecho su emigración á naciones de lengua diferente; la emigración española sólo en países de su lengua y cultura puede fijarse con ventaja para sí y para la Patria en que nació y de la cual no debe separarse. Así lo comprende el Gobierno de S. M. y lo han comprendido todos los Gobiernos que se han sucedido en el Poder; por eso, su política internacional se ha enderezado siempre al fomento de nuestras relaciones y expansión comercial en esos países, como acabamos de ver en la solemne y oficial asociación de España á las fiestas del centenario de la independencia de las Repúblicas Suramericanas; y por eso se protege y subvenciona á las Compañías de navegación que mantienen comunicaciones regulares con aquellas regiones, y por todos los medios de la ac-



ción diplomática y social tiéndese al mismo fin. Al cual coadyuvan los particulares patriotas, ya constituyendo Sociedades como la Unión Ibero-Americana, ya por medio de viajes de propaganda española, siempre con la protección del Gobierno.

La Compañía de Jesús no teme afirmar que *á ella corresponde una parte principalísima de este fecundo movimiento patriótico*. Sus Misiones en América y Oceanía, los colegios que estas Misiones han establecido, las instituciones religiosas y caritativas que sostienen, son focos de españolismo á cuya luz y á cuyo calor se conserva y aumenta de continuo el amor á la Patria, tanto en los emigrantes españoles como en la población criolla de origen hispano.

Los hechos en este punto son harto más elocuentes que las palabras. Y vamos á recordarlos sumariamente.

En la ISLA DE CUBA, la Compañía de Jesús mantiene tres colegios de primera y segunda enseñanza: el de Belén, en la Habana; el de Nuestra Señora de Monseerrat, en Cienfuegos, y el de Sagua la Grande, á que concurren 400, 200 y 200 alumnos, respectivamente, de las principales familias de la República. Tiene, además, á su cargo, las cátedras de literatura griega, latina y castellana, y la dirección espiritual del Seminario, donde se forma el clero cubano; dos Observatorios meteorológicos, el de la Habana y el de Cienfuegos, de sólida reputación, no sólo en la isla, sino en los Estados Unidos y en todas las naciones y colonias del mar de las Antillas, y diecisiete Asociaciones religiosas ó caritativas, formadas por peninsulares y criollos de todas las clases sociales, sin contar la obra de los Catecismos, que también corre á cargo de los Jesuitas en más de cien centros educativos; ni los patronatos y visitas de cárceles y hospitales, ni las Misiones permanentes por el interior del país, en que nuestros Religiosos ayudan al escaso clero cubano, coadyuvando poderosamente á conservar allí la Religión católica y los recuerdos de la antigua patria española.

Por lo que se refiere á FILIPINAS, es notorio cómo el Gobierno colonial norteamericano ha venido pugnando desde la infausta fecha de 1898 por sustituir la lengua española por la inglesa, para que, con el hermoso hablar de los descubridores y civilizadores de aquellas islas, se perdiera el recuerdo de sus beneficios, y la vida social en todas sus manifestaciones dejase de ostentar el sello español, que largos siglos de gobierno pacífico y protector le han impuesto. A tal efecto enviaron de una vez dos mil maestros yanquis de instrucción primaria, crearon una Escuela Normal, y en ésta y en todas las oficiales de primera enseñanza obligaron el uso del idioma inglés; mientras por fiarse del Director del Observatorio de Hong-Kong, le ayudaron en sus conatos de desacreditar el Observatorio meteorológico de Manila, fundado y dirigido por los Jesuitas españoles y tan apreciado por navegantes y agricultores en todo el Extremo Oriente.

En esto último no insistieron, pues, al momento, las protestas de las Compañías navieras, *incluso* las de pabellón norteamericano, y de los centros mercantiles de Asia y Oceanía, les hicieron volver sobre su acuerdo; y, á la verdad, noble y generosamente, pues desde entonces el Observatorio meteorológico español de Ma-

nila disfruta del carácter oficial y espléndida protección de ambos Gobiernos yanquis: el colonial filipino y el metropolitano; siendo de harta gloria para España que una nación como los Estados Unidos, tenida en el mundo entero por tan adelantada, haya reconocido como insustituíbles los servicios de un establecimiento científico español, dirigido y sostenido por *españoles peninsulares que en España se forman y educan*; demostrándose así á las naciones todas cuyos pabellones recorren aquellos mares, que son calumniosas las especies echadas á volar por el antiespañolismo, sobre el atraso intelectual de nuestra Patria. El mérito excepcional del Observatorio de Manila fué oficial y solemnemente reconocido en la Exposición de San Luis de Misouri, alcanzando calurosos elogios del Presidente y Autoridades supremas de la Unión Americana, y *por su influjo*, en el Congreso internacional de Innsbruck se ha dado á nuestra hermosa lengua carácter de universal para la comunicación de las observaciones meteorológicas.

A raíz de la pérdida de nuestra soberanía, los Misioneros españoles de la Compañía de Jesús publicaron el ya famosísimo libro titulado *El archipiélago filipino*, con 30 mapas, que tanto ha contribuido, por una parte, al mejor conocimiento geográfico de aquellas regiones, y, por otra, al creciente aprecio con que el Gobierno colonial y el de los Estados Unidos han tratado á nuestros Misioneros, y, por ende, á todo el elemento peninsular de Filipinas.

Merced á este aprecio y á la constancia y celo de los mismos Misioneros, instituciones fundadas en la época feliz de nuestra paternal dominación siguen floreciendo tan lozanas y tan españolas como entonces, difundiendo el ambiente español por aquellas tierras regadas por la sangre de nuestros mártires y de nuestros héroes, y por el sudor de nuestros evangelizadores y de nuestros colonos; comarcas que, mientras conserven ese espíritu castellano, serán excelentes mercados para los productos de nuestra industria, para la expansión de nuestro comercio y para temporal asiento de una emigración provechosa, es decir, de la que enriquece ó, al menos, mejora la situación económica del emigrante, permitiéndole girar cantidades para el sustento de los seres queridos dejados en la Península y volver á la Patria con medios de producción y de consumo superiores á los que tenía al marcharse.

*Del modo cómo contribuyen los Misioneros de la Compañía de Jesús á la conservación y acrecentamiento de ese espíritu español en Filipinas*, base insustituible de prosperidad económica para los colonos españoles y para el comercio y las Compañías de navegación de la Península, dan testimonio cumplido: el Ateneo de Manila, que cuenta hoy más de mil alumnos, y que desde 1907 disfruta, por decreto del Delegado de Instrucción pública Mr. Morgan Shuster, carácter oficial para la expedición de títulos profesionales; la antigua y española *Escuela Normal*, que si con este carácter no ha podido sostenerse, ha sido convertida, merced al señor Arzobispo de Manila, en Seminario Conciliar de San Javier; es decir, que si la Compañía no forma hoy á la española maestros de primera enseñanza, forma, en cambio, al clero filipino que ha de ejercer la cura de almas en todos los pueblos del vasto



Arzobispado, tarea que completa respecto á casi todo el Archipiélago con los Seminarios de San Carlos y de Vigan, también dirigidos por sus Misioneros; las Misiones vivas de Mindanao, que cuentan siete residencias centrales y multitud de parroquias, cada una con su escuela, en que se enseña á hablar, rezar y escribir en castellano; la Leprosaría de Culió, numerosa colonia aislada de infelices leprosos, fundada por el Go-



CHINA.—SOLDADO TONKINÉS.—Reproducción de fotografía enviada por el R. P. Limagne (Pág. 86).

bierno yanqui para ver de extirpar esta plaga de la población india, y cuya peligrosísima dirección espiritual está desempeñada por nuestros Misioneros; el colegio de Cagayán, y, finalmente, las muchas Congregaciones religiosas y caritativas que los Misioneros españoles sostienen y dirigen. De la importancia de estas Congregaciones baste apuntar dos hechos: uno, que toda la ciudad de Manila ha visto con edificación al Gobernador general de las islas Mr. Smith y al Presidente de la Audiencia Sr. Arellano figurar con sus medallas en las funciones religiosas de la Congregación de María Inmaculada; otro, que el Patronato de la Buena Prensa importa constantemente de la Península millares de libros religiosos, morales, instructivos, educativos y de recreo. Para los fines puramente religiosos del apostolado de la Compañía, esos libros podrían ser franceses ó ingleses ó de los muchos que en castellano editan las casas alemanas, suizas y francesas que se dedican á éste negocio; pero el españolismo de nuestros misioneros les mueve á no querer otros sino los editados en Madrid, Barcelona y demás poblaciones españolas.

Cuatro siglos de sacrificios estupendos ha costado á España formar en el Extremo Oriente un núcleo de cultura española que cuenta por millones los habitantes de raza malaya y por millares los acaudalados españoles dedicados especialmente al comercio, y que, valiendo mucho como mercado de nuestros productos y asiento provechoso de nuestra emigración, aún vale más por su posición estratégica mercantil en aquel inmenso mundo oriental, teniendo á China en frente, al Japón al Norte y á las innumerables islas oceánicas al Mediodía. De la grandeza de este emporio dan idea los siguientes datos tomados de las estadísticas comerciales de 1905. En sólo este año el valor de las mercaderías importadas de Europa y los Estados Unidos arrojan las siguientes cifras:

	FRANCOS
Las importadas en China valieron. . . . .	744.395,000
Idem id. id. en Japón. . . . .	753.541,000
Idem id. id. en India Inglesa. . . . .	1.317.325,000
Idem id. id. en Australia. . . . .	682.975,000
Total valor de las mercancías importadas en el Extremo Oriente. . . . .	3.498.236,000

Mientras no se borre en Filipinas el sello español impreso á la raza por el dominio político que concluyó en 1898, el comercio peninsular tendrá allí una estación y un foco que irá irradiando progresivamente por los populosos países limítrofes. Pero si ese sello se borra; si el pueblo filipino, dejándose guiar por su propia tendencia étnica, tan diversa de la nuestra, olvida que fué español, nada, absolutamente nada podrá esperar nuestro comercio de aquel inmenso campo poblado por cientos y cientos de millones de hombres adonde hoy acuden con sus productos todas las naciones del mundo. Ni aun las Compañías navieras de Barcelona, que viven del tráfico con el Extremo Oriente, podrán subsistir el día que se olvide en Filipinas la religión, lengua y costumbres de España. Y ¿quién las conserva y perpetúa, sino los españoles Religiosos que allí siguen? ¿No es, por ventura, servicio nacional favorabilísimo á los intereses materiales del Estado español el que allí se presta?

Mas no se limita la acción de los misioneros Jesuitas dependientes del Ministerio de Estado á las regiones que hasta 1898 fueron parte integrante de nuestra nación, sino que se dilata y extiende á las americanas, que en el primer tercio del siglo XIX rompieron los lazos políticos que las unían con su gloriosa Metrópoli. Desde las fronteras meridionales de los Estados Unidos hasta el Cabo de Hornos, la Compañía de Jesús de la Asistencia de España, es decir, los Jesuitas españoles, no han dejado ni dejan de fundar y sostener, á despecho de las vicisitudes y contrariedades políticas, colegios, asociaciones, instituciones de toda clase, que, á la vez que centros de evangelización y propaganda religiosa, son focos ardientes de españolismo, donde se enseña á los niños, descendientes casi todos de españoles pervertidos en sus sentimientos étnicos por las insanas y péfidas calumnias del separatismo, á sentirse orgullosos de su abolengo castellano, á mirar esta Península como la tierra sagrada de sus padres y tronco de su



raza, á ver en ella lo que el romano nacido en el remoto confín del Imperio veía en la ciudad eterna y le hacía pronunciar con noble énfasis: *sivis romanus sum*; á sentir, á pensar, á rezar y á vivir á la española, sin detrimento de su propia autonomía nacional, pues ambas cosas son perfectamente compatibles. Y á la vez que esos focos mantienen el saludable calor de la raza en la población criolla, son para las colonias peninsulares un arrimo, un sostén, un consulado de orden moral, la mano cariñosa que acoge, el consuelo que fortifica, el consejo que esclarece, la palabra de hermano que anima en los malos días de emigración.

El colegio que la Compañía de Jesús sostiene en Buenos Aires es ejemplar admirable de todas estas fundaciones. Sin disputa figura á la cabeza de los más acreditados de aquella gran capital, y en las listas de su numerosísima matrícula se leen los nombres de multitud de hijos de Presidentes de la República, de Ministros, de Generales, de miembros influyentes en las Cámaras legislativas, de Magistrados, de los abogados, médicos é ingenieros más conocidos de la nación y de muchísimos que fueron todas estas cosas, habiéndose educado en el colegio, á cuyas aulas no faltan la casi totalidad de los hijos de colonos españoles más acandalados.

(Concluirá).

RAFAEL LACAZE, S. J.



KOUAN-SI (CHINA) — PASEO EN PALANQUIN. — Reproducción de fotografía enviada por el R. P. Limagne. (Pág. 86)

## ¡QUÉ LASTIMA!

Porque se trata de las Misiones que con mayor razón podemos llamar nuestras, pues lo son de las únicas colonias que á nuestra patria le quedan, damos preferencia al siguiente artículo con que honra á LAS MISIONES CATÓLICAS el docto y benemérito misionero de la Guinea española R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. ¡Ojalá sean muchos los que oigan la súplica, que el óbolo de la caridad cristiana acuda generoso como siempre al sostén de aquellas escuelas que convierten y civilizan una raza shijada de España!



ESTA es la exclamación que brota del corazón y de los labios del misionero, que lleno del celo de la gloria de Dios trabaja en estas ardientes latitudes, cuando á pesar de sus esfuerzos, sudores y sacrificios por convertir y poner en buen camino á los pobrecitos africanos, contempla tirados por el suelo los intereses de Jesucristo, almas redimidas por divina Sangre en peligro de eterna condenación. Y de una manera especial prorrumpie en esta exclamación cuando ve que tan desastrosos efectos son consecuencia de falta de dinero, de ese precioso metal de que tan malamente usan muchos y que puesto en manos del misionero tiene el don de hacer milagros. ¡Qué lástima! que por falta de dinero no podamos poner en buen camino á los pobrecitos que van extraviados.

¡Qué lástima! que por falta de dinero á muchos no podamos abrir la puerta del cielo. ¡Qué lástima! que por falta de dinero deje de tener Jesucristo muchos seguidores que serían fidelísimos vasallos suyos. Así está pasando en efecto.

¡Cuántas veces al visitar las miserables rancherías de esta pobre gente de color, si á mano tuviéramos algunos regalillos, serían ellos el cebo para atraer á muchos y un medio para que otros no estorbasen el fruto de nuestros labores! Y sin embargo, muchas veces no dispone el misionero de nada de eso, y deja de conseguir lo que de otra suerte lograría. ¡Cuántas infelices mujeres y muchachas pudieran librarse, mediante el dinero, de la misma esclavitud en que les tiene un bárbaro polígamo, y, libres de tan crueles garras, recibirían el santo Bautismo y vivirían en santa unión y aumentarían el número de los hijos de Dios! Con un puñado de pesetas satisfaceríamos no pocas veces las nobles y elevadas aspiraciones de importantes núcleos de población cristiana que piden y solicitan que entre ellos se levante una capilla ó reducción en que poder reunirse para sus rezos y devociones y á donde pueda ir con frecuencia el misionero para completar su instrucción religiosa, para alentarlos y confortarlos y mantener muy vivo el fuego sagrado del Cristianismo.

Pero lo que de una manera especial nos mueve hoy



á proferir estos lamentos, es lo que está pasando en nuestros colegios de internos. Sabido es el inmenso sacrificio que tienen que desplegar estas Misiones para el sostenimiento de los numerosos colegios. Verdad es que para ello cuentan con el presupuesto del Estado, pero bien poco podrían hacer con dicha subvención, que consiste en una peseta diaria para vestuario y alimentación de cada uno de los colegios. Por mucho que estiremos la peseta, no pasan de cuatro los niños que con ella se puedan sostener. Ahora bien, los misioneros hemos ido sosteniendo colegios de sesenta, de cincuenta, de treinta y cinco y cuando menos de veinte, pero hemos llegado ya al extremo de tener que reducir notablemente el número de alumnos por no permitir continuar la falta de recursos.

El golpe, como no podía ser menos, ha caído también sobre este colegio de Basile, y doce es el número máximo de niños que en adelante se nos permite recoger. Muchos han tenido que ir á sus casas con lágrimas en los ojos. Y las peticiones de entrada crecen y se multiplican más que nunca, y más de setenta negativas ha habido que dar en pocos días. Y al verse obligado el misionero á tomar estas extremas medidas, y al considerar que se podría tener un colegio de ochenta

y más alumnos, y apenas si se puede con unos doce, dígaseme si tiene el misionero razón de deplorar y lamentarse y de pedir una limosna para comprar almas para Jesucristo.

Téngase en cuenta que, atendidas las circunstancias que rodean á estas gentes, apenas es posible cosechar frutos duraderos para Jesucristo, sino segregando la juventud de los centros de infidelidad, siquiera por algún tiempo.

Si los indígenas vivieran reunidos en grandes poblados ó centros y desearan la instrucción, algo más se pudiera hacer con niños externos, pero lejos estamos aún de eso. Viven completamente diseminados por los bosques; los pueblos ó rancherías se constituyen de una ó pocas familias; para visitarlos hay que salvar interminables distancias, andando por asperísimos senderos. No queda otro recurso que recoger la juventud en los colegios, alimentarla, vestirla, educarla. ¡Y que esto no se pueda proseguir haciendo por falta de dinero! Razón tenemos, pues, para exclamar: ¡Qué lástima!

Basile (Fernando-Póo), Febrero de 1911.

MARCOS AJURIA,

Misionero del Inmaculado Corazón de María.

## LA TRAPA CHINA DE YANG-KIA-PINN

POR EL R. P. LIMAGNE, DIRECTOR DEL INSTITUTO SAINT-JOSEPH EN MONTLUÇON (FRANCIA)

(Conclusión)

### V.—La Trapa y los Boxers

**H**EMOS llegado á la página dolorosa y heroica de la breve historia de la Trapa. Fué escrita en la misma época en que acaecieron los sucesos que narra el Rdo. P. Maur. Voy á transcribirla toda entera, palabra por palabra. Es sencilla, concisa, emocionante.

*Mayo, 4, 1900.*—Nuestro reverendísimo Padre Abad regresa de Pekín, á donde marchó el domingo de Cuasimodo para asistir á la consagración del ilustrísimo Sr. de Jarlín, coadjutor de Mons. Favier. Las nuevas no son muy tranquilizadoras. La terrible secta de los *Ta-tao-honei* se agita. Los extranjeros, y particularmente los católicos, se ven amenazados.

*Mayo, 10.*—Nuestro reverendísimo Padre no ha traído solamente de su viaje malas noticias, sino también, y esto es lo más triste, los gérmenes de una enfermedad que lo debilita de día en día y que puede en un momento dado arrebatárnoslo.

*Mayo, 27.*—Por tres veces hemos enviado emisarios á Pekín. Todos han regresado sin lograr su objeto, por hallar cerradas las puertas de la ciudad. En las paredes aparecen carteles incendiarios contra los extranjeros: en Tieu-Tain ha sido destruido el puente del ferrocarril; varios europeos han sido asesinados.

*Junio, 22.*—Una carta de Suen-hoa-fou nos da la triste noticia del asesinato de algunos cristianos en Pekín y de la destrucción de las iglesias.

Cerca de aquí, en Tché-fang-keou, los Boxers amenazan incendiar la capilla; el sacerdote chino Rdo. Kuo ha venido á refugiarse en el monasterio, y el Rdo. Padre Ibler, misionero bávaro del Vicariato apostólico del Chantong meridional, también ha venido á pedirnos hospitalidad...

*Junio, 29.*—Dos jóvenes escapados de Pekín nos anuncian que las Legaciones extranjeras han sido destruidas: únicamente han quedado en pie Petang y la Legación francesa, defendidas por unos marinos. Allí se han refugiado todos los extranjeros y católicos que quedaban en la capital.

*Julio, 4.*—He encomendado á las oraciones de la Comunidad nuestro reverendísimo Padre Abad. No he podido diferir por más tiempo el triste deber de advertirle que su fin está cercano. La resignación de este santo Religioso es edificante y su tranquilidad es perfecta.

Le he llevado el Santo Viático y administrado la Sagrada Extremaunción. Se ha incorporado en la cama y nos ha exhortado á permanecer fieles á nuestras santas Reglas. No hemos podido retener las lágrimas.

*Julio, 5.*—Todo ha concluido... hemos quedado huérfanos.

*Julio, 6.*—Esta mañana á las ocho hemos cantado solemne Misa de difuntos, y á las tres de la tarde se ha verificado el sepelio.

Dios ha querido evitar á nuestro Padre la vista de los horrores que se preparan... ¿Qué será de nosotros?



*Julio, 10.*—Cada día se cometen nuevos pillajes y nuevos asesinatos.

*Julio, 13.*—A lo lejos se oye un ruido sordo, apagado. ¿Serán las tropas europeas que bombardean la ciudad?

*Julio, 16.*—Estamos ávidos de noticias y faltos de alimento. Envío el Hermano Benito á Fan-Cheng en busca de víveres.

*Julio, 21.*—El Hermano Benito regresa sin provisiones, pero con noticias.

El ejército de los Boxers, compuesto de más de diez mil hombres, se ha dividido en dos cuerpos. Uno está invadiendo la llanura de Yn Tchesu, mientras el otro se dirige hacia nosotros. Hay que organizar, pues, la defensa.

Abrimos un foso, levantamos una empalizada y construimos dos fuertes, uno junto á la ladrillería y otro cabe la puerta de entrada. Desgraciadamente no tenemos más armas de fuego que cinco fusiles y dos revólvers. Con los tubos de cobre de la bomba, sólidamente clavados en enormes maderos, los Hermanos fabrican cañones de nuevo sistema y de modelo inédito. No tenemos pólvora. La hacemos. No tenemos balas. Candelabros, teteras, vasos de plomo y de estaño son fundidos y echados en el molde. Y henos aquí á todos fraguando lanzas, preparando cartuchos, manipulando materias inflamables. Se produce una detonación. Ha sido una mezcla de salitre y de carbón, que, al explotar, ha derribado á los Padres José y León. Afortunadamente no han recibido mayor daño que algunas quemaduras en el rostro y en las manos.

*Julio, 22.*—Los Boxers se acercan. Estamos entre tres cuerpos de ejército, uno solo de los cuales bastaría para destruirnos. Nuestra situación es desesperada.

*Julio, 23.*—Continuamos activamente nuestros trabajos de defensa. Los fosos abiertos rodean toda la propiedad, y la tierra removida constituye una trinchera muy temible.

*Julio, 24.*—Un joven catecúmeno de Sang-Yu que se había ofrecido á llevarnos un mensaje, ha sido preso en King-Chouei por los Boxers, quienes antes de matarle le han arrancado los ojos.

*Agosto, 1.*—¿Acabaremos con vida el mes que empieza? ¿Dónde celebraremos las fiestas de la Asunción y de San Bernardo? ¿En el cielo ó en la tierra? La Trapa está llena de refugiados. No sé qué les daremos á comer. Pronto no tendremos ni un grano de mijo.

*Agosto, 6.*—Los cristianos de Tché fang-keou, atacados por los Boxers, me suplican les envíe refuerzos. No puedo negárselos. Los PP. Benito, Roberto y Galgan parten con treinta cristianos, dos cañones y tres fusiles.

*Agosto, 10.*—Hasta hoy no llegan noticias de Tché fang. Atacados por millares de bandidos, los cristianos han resistido heroicamente hasta la noche; luego, á merced de las tinieblas, se han batido en retirada. ¿Qué habrá sido de nuestros hermanos en esta fuga?

*Agosto, 10.*—El Hermano Galgan llega, los ojos inyectos en sangre, el rostro negro de pólvora y los vestidos en desorden.

—Id á descansar, Hermano, le digo, y tomad algún alimento.

—¡Alimento! ¡Descanso! ¿Quién piensa en ello? Lo que hay que hacer sin perder momento es ultimar los trabajos de defensa. Mañana estarán aquí los Boxers. Pero nosotros podemos rechazarlos.

Le nombro General en jefe de todas las tropas, y, á pesar de ser domingo, toda la casa trabaja desesperadamente. Estoy admirado de los resultados obtenidos. La Trapa no será fácil de tomar. Sobre las cumbres que nos rodean hemos construido algunos fuertes que pueden tener á raya al enemigo.

*Agosto, 13.*—El P. Miguel hace una bandera de tela blanca orillada de una franja encarnada, y en el centro coloca una imagen del Príncipe de los Arcángeles derribando á Satanás.

Por la noche hago llevar todas las armas á la terraza y las bendigo. Dirijo la palabra á los combatientes. Señalo á cada jefe su puesto. Los niños y los enfermos permanecerán en la iglesia rogando á Dios con el Padre Alberic, quien sumirá las Sagradas Especies, caso de que el peligro llegue á ser inminente.

Tomadas estas medidas rezamos Completas. Nunca había comprendido tan bien como ahora el bello significado de aquellas tan suaves palabras con que concluye este Oficio: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.*

*Agosto, 14.*—Muy de madrugada despacho tres exploradores. Los Boxers se hallan en el valle de Tin-Kia-Keou, y nos atacarán dentro algunas horas.

Todos nos confesamos. Hay que prepararse para celebrar dignamente en el cielo ó en la tierra la Asunción de la Santísima Virgen. Renacen la calma y la alegría interior. ¿Por qué temer? Si rechazamos al enemigo, estamos salvados; si perecemos en la lucha, seremos mártires.

Declina el día. Decididamente la hora del asalto no estaba fijada para hoy.

*Agosto, 15. Festividad de la Asunción.*—Se celebran los Oficios propios del día. El misionero bávaro refugiado en el monasterio, Rdo. P. Ibler, canta la Misa mayor.

Al mediodía despacho emisarios, que regresan á las cuatro de la tarde con excelentes noticias: «Los Boxers abandonan el campo, no se atreven á batirse con nosotros. Estamos, según ellos dicen, fortificados de una manera demasiado temible, armados de fusiles, de cañones de tiro rápido y provistos de abundantes provisiones.

*Septiembre, 4.*—Al fin nos llega una carta de Pekín. La ciudad fué ocupada el 14 de Agosto por las potencias europeas. Petang ha sido libertado después de dos meses de sitio. Su coadjutor, el Ilmo. Sr. Favier, la mayor parte de los Religiosos y Religiosas y casi todos los cristianos están sanos y salvos. Pero la catedral está muy deteriorada, y la Legación francesa es un montón de ruinas, mas de ruinas gloriosas, pues ha sabido defender valientemente á los que se han acogido bajo su bandera.

¡Dios sea loado!

## VI.—Después de la tormenta

Acabados los días de tribulación, los Trapenses tuvieron el consuelo inefable de asistir á un magnífico





CHINA.—NOVIOS CHINOS EN TRAJE DE BODA.—Reproducción de fotografía enviada por el R. P. Limagne

movimiento de conversión, iniciado en los pueblos de las cercanías del monasterio.

Pueblos enteros querían convertirse, y ofrecían sus pagodas para sustituir las capillas incendiadas. Destruían por sí mismos los ídolos de barro cocido y llevaban á la Trapa los que eran de metal.

Una nube obscurecía el brillo del cielo. Algunos Boxers sentían revivir su tradicional odio al soplo ardiente del Bonzo empedernido de una pagoda de las cercanías. Impulsados por él juraron exterminar hasta el último trapense.

Prevenidos por unos paganos compasivos, los trapenses hicieron guardia durante algunas noches, para dar el grito de alarma en caso de peligro.

El Bonzo no se atrevió á atacar el monasterio, pero sí á molestar á los pobres cristianos de la región: les pillaba sus mercancías, les imponía cuantiosas multas, y su crueldad llegaba hasta hacerles asesinar.

El Ilmo. Sr. Jarlin, informado de las fechorías de este personaje, se quejó al general Voyron, y el ministro francés Mr. Pichon suplicó á Lihoung-tchang enviara soldados chinos á remediar tal estado de cosas, de lo contrario, añadirán que intervenir los soldados europeos.

El remedio no se hizo esperar. El 24 de Diciembre Mr. Pichon exponía su queja y petición, y el 4 de Enero doscientos soldados chinos sitiaron, saquearon y entregaron á las llamas la boncería. Perecieron en la lu-

cha unos veinte Bonzos, entre los cuales había el jefe; los demás huyeron.

Humanamente hablando, la guerra de los Boxers ha sido una calamidad, pero por lo que á las almas se refiere, me atrevo á creer que ha sido una bendición.

Los negros nubarrones que empañaron durante tanto tiempo el azulado cielo de la Trapa se han disipado, y los buenos Religiosos han vuelto alegres á sus misales, á su claustro, á su arado. Sus ruidosos pero inofensivos cañones se han metamorfoseado de nuevo en tubos de bomba aspirante. Los proyectiles sacados de los tenedores, teteras, candelabros y platos de estaño han sido vueltos á su estado primitivo. Los fosos, bastiones, parapetos y trincheras han vuelto á cubrirse de plantas y arbolado, y en ellos ya no se oye otro ruido que el canto de los pájaros. Toda apariencia de campamento ha desaparecido para ceder el lugar á la organización regular de un monasterio.

De entonces acá la Trapa se ha enriquecido con una magnífica iglesia, cuyos planos trazó un distinguido sacerdote de la Congregación de Misiones extranjeras de Scheut, el Rdo. P. de Marloose.

Sobre profundos cimientos de granito se levanta una masa de piedra y de ladrillos imponente y artística. Del exterior se adivina una nave central dominando á las cuatro naves laterales. Sobre la nave central se levanta un campanario que remata atrevida aguja.

Tiene esta iglesia cuatro pináculos: el de la fachada principal, sostenido en sus lados por dos torrecillas de flechas octogonales, el del presbiterio, con una hermosa vidriera en colores, y otros dos á la altura del coro que cortan la monótona longitud de la iglesia simulando un crucero.

El interior es parecido al de todas las iglesias cistercienses: una gran nave cortada por el coro bajo de los criados; bajo la tribuna de los huéspedes el coro de los Hermanos conversos; bajo el atril el de los enfermeros, y después el de los Padres y el presbiterio. Dos navecillas laterales sirven para la circulación; luego hay otras dos navecillas más bajas; la del oeste consta de nueve pequeñas capillas, y sale al cementerio; la del este, contigua á los edificios claustrales, forma el claustro por donde se hace el *Via-Crucis*, y da acceso inmediato á la iglesia por tres grandes puertas. Las sacristías guarnecen los flancos del presbiterio en toda su longitud. La longitud total de la capilla es de cincuenta metros.

El gris jazpeado del granito, los ladrillos azules, las entabladuras de olivo, el tinte moreno de las bóvedas y el azul y verde de las pinturas dan al monumento un color exótico lleno de encantos.

El Rdo. P. Juan Bautista Chautard, Abad de Sept-Fons, vino á China expresamente para bendecir la nueva iglesia. Esta bendición se celebró con mucha pompa y esplendor.

Uno de los sacerdotes chinos de la casa, el P. José Ouen, subió al presbiterio y explicó á la multitud el significado de cada ceremonia. Una vez consagrado el altar mayor, el Rdo. P. Chautard celebró en él la Misa



de pontifical. Luego se organizó solemne procesión que recorrió los claustros.

En China, ni aun en la Trapa, no se celebra fiesta sin banquete.

Los Religiosos se ven sin pesar reducidos por la Regla al banco del común refectorio, y voluntariamente condenados á la pobre pitanza de sus frugales mesas. Pero los invitados de honor, los misioneros de los alrededores y cuantos chinos notables y europeos viven en este rincón de la China, disfrutaron de la cordial hospitalidad monástica. Los quinientos convidados indígenas tuvieron arroz en abundancia y aun su poquito de carne. Todos los que habían tomado parte en la fiesta de las almas participaron de la fiesta de los cuerpos.

A la madrugada siguiente, encerrado en mi celda, oí elevarse de la capilla el canto de Maitines, mientras que en los alrededores del monasterio resonaba una alabanza más lejana, la oración en familia de los chinos cristianos, y me pareció que la China entera, una en la fe, entonaba el *Credo* de los Apóstoles.

El sueño de ayer será quizá la historia de mañana. Y la gloria de los Trapenses de Yang-Kia-Pinn será, una vez cumplido, haber ayudado poderosamente á la realización de este sueño: la China enteramente cristiana.

FIN.



CHINA.—IGLESIA DE LA TRAPA DE NTRA. SRA. DE LA CONSO-LACIÓN.— Rep. de fot. enviada por el R. P. Limagne.

## DESDE MALABAR. — ADORADORES DE SER-PIENTES. — TOTETISMO. — SUS CARACTERES

(Continuación)

La tierra, según ellos, está colocada primeramente en la cabeza de Ananta—la serpiente referida—la cual está sostenida por una tortuga y ésta, á su vez, por ocho elefantes en sus ocho lados. La explicación de los terremotos es consecuente con estos principios. Cuando la serpiente ó alguno de los elefantes se sienten fatigados de sostener tanto peso, cambian de posición, el cual cambio causa el extraordinario fenómeno llamado terremoto. Este sistema no deja de tener cierta relación con el *Mens agitat malum et magno se corpore miscit*, de Virgilio Emid.

VI.—También la serpiente tiene la culpa de los eclipses. «Cuando un eclipse tiene lugar, escribe M. Gopal Canikkar, literato indio, se cree que Rahu, la terrible serpiente, devora al sol ó á la luna, según el caso. Siendo, pues, el eclipse la muerte de uno de esos celestes cuerpos, el pueblo debe necesariamente observar la polución durante el eclipse. Cuando el monstruo arroja de sus tragaderas el cuerpo, el eclipse concluye. La comida ó bebida tomados durante el tiempo que dura el fenómeno, emponzoñan al delincuente. Al fin del eclipse es preciso tomar el sagrado baño para librarse de la polución.» Y el pueblo, al cual se unen y suman los sabios y personas ilustradas del Hinduismo, observa con escrupulosidad todas estas ceremo-

nias y ridiculeces. En el último eclipse lunar, que tuvo lugar en Noviembre del pasado año, se repitieron los gritos y lamentos desaforados de las masas populares, llorando la supuesta muerte de la luna. Mas lo que llena nuestro ánimo de compasión mezclada de sentimientos de repulsión, es el ver que hombres instruídos en las ciencias astronómicas y que no creen ni pueden creer en ninguna de tales fábulas, siguen acomodándose á los inveterados principios del pueblo indocto, conservándolo de este modo separado de la civilización y progreso de nuestros días, con el servil intento de satisfacer su rastrero afán de lucro material.

Entre los Telugos existe la creencia de que los fenómenos de que hablamos son motivados por la interposición de la luna entre un prestamista y sus clientes. Cuando el cliente, exasperado por las importunas demandas del usurero, está para maltratar á éste, el planeta interviene, siendo parcialmente obscurecido por el cuerpo del maltratador. Otros opinan que la luna se interpone entre un barrendero y su hijo, cuando el padre va á herir al último (1).

Los ritos y ceremonias que han sido introducidas en la Hinduística ofidiolatría no son muy complejas, ocupando el principal lugar entre ellas la designada con el

(1) Indian Antiquary, t. 34, 1905.



nombre Nagaprathishta. Consiste esta ceremonia en colocar ocho piedras, en las cuales previamente se haya grabado la imagen de una ó varias serpientes, en algún templo ó al pie de un árbol denominado Aswatha (*ficus religiosa*). En Malabar apenas hay villa, por insignificante que sea, que no tenga varios de estos árboles, y el viajante tropieza con frecuencia en los caminos y encrucijadas con idolillos y piedras dedicados á dichos reptiles. El proceso de la obra de la colocación es como sigue. Se eligen ocho piedras labradas, y un mes antes de la ceremonia las arrojan en el agua, en donde las conservan hasta el día propio para extraerlas. La noche que precede al día de la colocación las sacan del agua y llevan á la casa del director de la ceremonia, donde literalmente las cubren de granos de arroz. Al cantar el gallo, el amo de la casa y todos los miembros de la familia toman un purificante baño de aceite, y hacen extrañas ceremonias preliminares de la conducción de las piedras á su destino. Acto seguido organizan una procesión y llevan las piedras al templo, escoltadas por los amigos y consanguíneos.

Según la creencia vulgar, los dioses-serpientes son ocho, de aquí que en el servicio del templo se usen ocho vasos para la adoración. Estos vasos, después de lavarlos cuidadosamente, los cubren con finos lazos blancos, que entrelazan formando una red con setenta y dos agujeros. En la boca de cada vaso colocan un coco, que adornan con coronas de flores. Con esto pretenden representar el cuerpo humano; el coco representa la cabeza, las flores el cabello y los agujeros las pulsaciones de que habla la medicina de los Arios. Encienden acto seguido el fuego del sacrificio, que alimentan con manteca dileída por el señor de la casa, mientras los sacerdotes brahmanes, cuyos servicios son indispensables en tales ocasiones, sentados al lado de los referidos vasos, ofrecen sacrificios y recitan los himnos místicos referentes á la ofidiolatría. Acabados estos ritos, proceden á fijar las piedras en alguno de los ángulos sagrados del templo, ceremonia que pone fin al acto, mas no sin haber distribuído presentes de dinero á los sacerdotes brahmánicos, práctica esencial en el ritual Hindu. Tales son los ritos culturales que la India en general practica en honor de tan repugnantes animales.

Malabar ofrece muy curiosos detalles y fábulas por demás recreativas.

En el reino de Travancore abundan estas fábulas. Desde la capital, Trivandrum, hasta la más insignificante aldea, conservan tradiciones y consejos referentes unas á la fundación de la ciudad ó aldea, ótras á alguno de sus templos ó á sus principales personajes. He aquí lo que cuenta respecto á la fundación del templo de la ciudad de Trivandrum.

Trivandrum es la forma abreviada por los ingleses de la palabra Tiru-ananta-puram, cuyo literal significado es *la ciudad de la sagrada serpiente*. El lugar en que al presente hállase situado el templo fué antiguamente un bosque llamado «bosque de las serpientes.» En él vivían un Pulaya con su mujer, y ambos vivían de los productos de un campo de arroz que cultivaban junto á la choza. Hallándose cierto día la mujer escardando el campo, oyó el grito de una criatura, y bus-

cándola encontró un hermoso niño, que fué considerado como divino por la sencilla labriega, y á quien (por consiguiente no se atrevía á tocar. Repuesta del respetuoso temor, tomó la criatura, y, alimentándola con la leche de sus pechos, la colocó de nuevo bajo la sombra de un copudo árbol. Apenas la mujer se hubo retirado, presentóse una cobra de cinco cabezas, se acercó



MALABAR (INDIA INGLESA).—ADORADORES DE SERPIENTES.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Fr. Bruno de San José.

al niño y, tomándolo cuidadosamente, lo introdujo en una concavidad que en el árbol había, protegiéndole de los abrasadores rayos del sol canicular. El referido infante era encarnación del dios Vishnu. Regresado que hubo la simple labriega á su desvencijada choza, y habiendo referido minuciosamente á su consorte todo lo ocurrido, ambos procedieron á ofrecer al *divino infante* leche y *confi* en la cáscara de un coco. En tanto las noticias de la maravillosa aparición corrieron de boca en boca y llegaron á oídos del soberano de Travancore, quien, sin pérdida de tiempo, mandó erigir un templo en el mismo lugar (1).

Tan encarnado en el pueblo está el culto de que hablamos, que es indispensable para ciertas castas tener junto á la casa una habitación para las serpientes, á la que el pueblo llama *Kavu*. Por este hecho admirarán nuestros lectores el poder del fanatismo, que llega hasta preparar especial morada á animales tan repugnantes y peligrosos como son las serpientes. Según el cómputo de Ward y Conner, existían en Travancore hace noventa años unas 15,000 casitas para serpientes, número que de entonces á hoy ha aumentado considerablemente; los *reports* oficiales no dan el número exacto. Una de estas famosas habitaciones de serpientes se encuentra en el reino de Cochín, no muy lejos de este Seminario. Un testigo ocular refiere lo siguiente, de cuya veracidad no respondo, ni mucho menos:

Cuentan que un miembro de la casta Namburi, brahmanes nativos de estos estados de Cochín y Travancore, atravesaba en cierta ocasión una espesa floresta que el fuego devoraba. Cuando el viajero apresuraba sus pasos para huir de las llamas, divisó dos grandes serpientes que, saltando de uno á otro árbol, procuraban escapar del voraz elemento que se enseñoreaba del bosque. Con la velocidad del rayo se arrojaron los aterrados reptiles sobre el paraguas del viaje-

(1) Conf. Travancore Manual, chap. VIII, t. II, pág. 82.



ro, formado de hojas, según la costumbre del país. Cargado con los sagrados ofidios recorrió varias millas, y, una vez fuera de todo peligro, dejó en tierra el paraguas para que los animales huyesen á donde el instinto les dictase. Los agradecidos animales rehusaron abandonar á su bienhechor y libertador de las llamas. Extrañarán mis lectores muestras tan raras de agradecimiento en tan inmundos animales. ¡A quién se le ocurriría ni sospechar que la feroz cobra pudiera ser tan agradecida! Por fin, el brahmán llegó á su morada y depositó cuidadosamente su carga en una cueva cavada para ser habitación de los nuevos huéspedes. El amo de la familia á diario los alimentaba, creciendo y multiplicándose de tal manera que todo el jardín y casa estaban infestados de serpientes. Los simpáticos animales, agradecidos al beneficio que les prestaba su dueño, vivían entre la numerosa familia sin dañar á ninguno de sus miembros.

Hace algunos años, continúa nuestro *reporter*, celebró esta familia una fiesta; atentamente invitado, fué á la casa del Namburí acompañado de otros cien brahmanes. Entramos en el jardín, y al momento un número considerable de serpientes, saliendo de sus madrigueras, avanza hacia nosotros. Uno de los miembros de la familia, oyendo los gritos que lanzábamos á la vista de tan singular fenómeno, se nos acercó, é increpó á las serpientes del siguiente modo: «Congregaos todas hoy á la sombra de aquel árbol (señalándolo), y no salgáis de allí hasta que estos huéspedes nos dejen.» Inmediatamente las serpientes, cual mansos corderos, se retiraron al lugar designado por su amo.

Tal relato ciertamente que raya en leyenda y con-seja, pero nos asegura su veracidad el citado *reporter*, á quien juzgamos por otra parte bien enterado.

Tan familiares, cuentan, se han hecho los tales bi-chos con sus señores, que entran en las más íntimas habitaciones, sin jamás molestar ni causar el menor daño ni á los dueños, ni á los siervos, ni á cosa alguna de su pertenencia. En una palabra, sirven á su señor cual obedientes y mansos perrillos, ejecutando prontamente sus órdenes y voluntad. Las gentes, que conocen el mágico poder y extraordinaria influencia de los referidos Brahmanes sobre las cobras, cuando han sido

mordidas por alguna de ellas, caso muy corriente entre los que frecuentan estas selvas, recurren á ellos en busca de cura y medicina para la mordedura. Dícese que el señor de la casa llama á veces al mismo animal que causó la mordedura á comparecer ante su presencia, curando con feliz éxito los casos más difíciles y peligrosos (1).

El pueblo malabárico demuestra también su veneración y culto ofidiolátrico en los vestidos y adornos. Las mujeres usan pendientes y brazaletes que tienen la forma de la serpiente cobra. A este propósito leemos en Laouenan la siguiente fábula: «La esposa de un brahmán fué mordida por uno de estos reptiles venenosos, y murió de la picadura. El marido, desolado y furioso, conjuró al culpable animal á comparecer ante su presencia y rendir cuenta de su delito. La serpiente obedeció al instante, y al preguntarle el brahmán cómo había osado morder á una brahmina y quitarle la vida, respondió que ella había cumplido las órdenes del dios Brahma, quien había escrito sobre la cabeza de la víctima que debía morir aquel mismo día de mordedura de serpiente. El brahmán, no satisfecho con la explicación dada, condujo al reptil á los pies del dios Brahma para cerciorarse ante su presencia de la veracidad del relato. Ya ambos ante Brahma, éste llama al secretario de Zama, dios de la muerte, para leer en sus registros el destino de la mujer en cuestión; y el secretario, consultando sus libros, encontró efectivamente que ella debía morir de la mordedura de la serpiente. Acto continuo Brahma falló la cuestión en pro del reptil, loando la exactitud con que había cumplido sus órdenes, y para recompensarla mandó que en lo sucesivo las mujeres usaran su imagen en sus femeninos adornos, en pendientes, brazaletes y demás, prometiendo que las que cumplieran este mandato serían preservadas de todo mal. Añade el mismo autor que por idéntico motivo los hombres llevan el *cudhmi*, ó mechón de cabellos que los paganos dejan crecer en la parte superior de la cabeza, y que ellos consideran como emblema de la serpiente» (2).

(Continuará).

(1) Malabar and its Folk by T. H. Gopal, pág. 150.

(2) Du Brahmanisme par Mgr. Fr. Laouenan, pág. 216, t. I.

## RECUERDOS DE MI MISIÓN

Causas que en el Catolicismo vencen la veleidat religiosa del armenio



PARTE de lo anteriormente indicado en general, á saber, de que siendo el armenio religioso por temperamento, y hallando en el Catolicismo perfeccionados sus usos y hasta sus creencias, con facilidad suma termina por abrazar definitivamente y por amor aquello mismo que en un principio sólo abrazó por conveniencia, es oportuno añadamos en concreto y particularizando esta materia, que, según lo que me ha enseñado una

experiencia de doce años continuos de Misión en la Armenia, dos son las razones que más avivan la confianza del armenio en el Catolicismo, y más cooperan á su estabilidad en él. Son éstas, la conducta intachable del misionero católico, y el sacramento de la Confesión, según se practica en la Iglesia romana.

El paisano armenio, como en general todo paisano falto de instrucción, se fija muy mucho en lo que percibe con los sentidos; y si no es capaz de analizar las diferencias dogmáticas que separan el cisma armenio de la Religión católica, cosas que él considera casi como



especulativas y de ningún valor práctico, ni tampoco puede seguir el curso de la historia y encontrar la raíz de la división entre esas dos Iglesias, atiende mucho sin embargo y reflexiona con más que frecuencia sobre lo que se hace y lo que se dice, sobre lo que se predica y lo que se practica. No podrá llamarse á ésta en muchos casos una recta forma de argumentar, pero cierto que es casi siempre la única que usa la gente sencilla, y la que, por fortuna de los católicos, más benéficos frutos está produciendo al Catolicismo entre los armenios.

En las conversaciones domésticas, en las reuniones ordinarias, cuando tratan de asuntos religiosos y discuten de ellos, el paisano armenio apenas sabe echar mano de otro argumento que del personal del cura, sea con razón ó sin ella. Que el cura tal ó cual de los cismáticos y todos los que le rodean son de esta ó de la otra manera; que el maestro tal de los protestantes y aun el tal pastor permiten á sus feligreses la tal ó cual indecencia; que unos y otros en su proceder privado son semejantes á los mahometanos; que todos predicán muy bien la caridad, pero que á ellos les falta en absoluto; que la avaricia es el vicio capital de todas sus familias, con otras mil cosas más bajas, constituyen el tema especial de sus murmuraciones, lo mismo que pasa en muchos pueblos pequeños de Europa, con la diferencia que en éstos no pasan de murmuraciones, mientras que entre los paisanos armenios son en más de una ocasión verdaderos argumentos religiosos con los que combaten tal ó cual religión. Contra judíos, mahometanos y protestantes, este es el último argumento, el argumento de remache, como suele decirse, para despreciarlos después que han anatematizado en todos los sentidos sus doctrinas, sus usos y sus prácticas, pero entre armenios católicos y armenios cismáticos es el exclusivo para impugnarse mutuamente, por lo mismo que en los usos y en las creencias no ven apenas diferencia alguna entre las dos iglesias. Y en este campo, lo repetimos en honor del Catolicismo, el armenio católico sale siempre victorioso, pues aun cuando á guisa de quisquillosa dueña pueda el armenio cismático echarle en cara algún dudoso trapillo, aquél sabe confundir á éste recitándole mil vergonzosos episodios que corren en boca de todo el país.

Una de las grandes glorias que el armenio católico lleva sobre su frente en las montañas del Tauro, y que constituye asimismo su primaria satisfacción en el Catolicismo, es la conducta de sus sacerdotes, en particular de los misioneros latinos, su caridad y desprendimiento con el prójimo, su justicia equitativa en los asuntos

que atañen á todo el pueblo, y sobre todo su moralidad.

Otra de las cosas que fomentan también sobremedra la confianza del armenio en el Catolicismo, es el sacramento de la Confesión según se usa en la Iglesia romana. El armenio que llega á convencerse de la obligación de hacer la confesión explícita y determinada, y de hecho la hace así, desde aquel mismo momento, podemos asegurarlo, queda atado al Catolicismo, con tal confianza y seguridad que le sería imposible ya el volver atrás. Esa alegría interna, espiritual, que hacía al pecador del cuento pedir por caridad *cuatro tiritos* para él al acabar de hacer una sincera confesión general de toda su vida, esa misma alegría y consolación espiritual son las que reavivan la fe y confianza del neo-converso en el Catolicismo. ¡Cuántas lágrimas de consuelo vi derramar después de una confesión semejante, á gentes que al abrazar la Religión católica y al permanecer en ella sólo habían buscado, como ellos mismos decían sin rubor, su interés privado y sus conveniencias, y sin embargo hoy daban gracias al cielo con todo el fervor de sus almas por haberles hecho conocer lo abominable de sus errores!

Y no puede menos de ser así, porque entre los cismáticos por tal manera se ha desfigurado el sacramento de la Confesión, que apenas se le podría considerar sacramento, una vez que en general el penitente ni enumera ni especifica ninguno de sus pecados, teniendo la convicción, sin embargo, de que todos ellos se le perdonan con sólo arrodillarse ante el confesor, y arrepentido, recibir de él la absolución. De aquí el poco ó ningún temor que entre aquellos paisanos existe á los pecados que llevan aneja restitución, sea en la fama ó en la propiedad. Conocí á un propietario turco que siempre que prestaba grano, cebada ó cualquier otra cosa á algún cristiano, quería saber antes si era cismático ó católico. Conocedor de los usos cristianos, daba con gracia la razón diciendo que en el primer caso le era absolutamente necesario tomar las precauciones convenientes al efecto de asegurar el préstamo, porque quien oculta á Dios su pecado, menos lo confesaría al hombre cuando fuese de su interés el ocultarlo; pero que en el segundo caso le bastaba sólo apuntar el nombre del individuo que le tomaba el grano, sin tomarse el trabajo de registrar ni la cantidad, ni la calidad, ni las mismas condiciones del contrato, pues cuando llegase el tiempo todo quedaría saldado en plena forma, y en caso de descuido, ya se encargaría el Padre de hacerle saldar en Pascua. ¡Hermosa apología del sacramento de la Confesión entre los católicos!—FR. MANUEL TRIGO, O. F. M.

## UN BAUTISMO EN LAS OLAS

(NARRACIÓN DE LAS ISLAS DE LA SONDA)

(Conclusión)

**B**ORTALECIDOS y animados con la bendición de su querido Misionero, Reton y Pare habían aplicado todas sus fuerzas á nadar hacia tierra. La corriente les era favorable, pero el violento romper de las ondas hacía sobremedra difícil la atrevida empresa.

Cuatro horas mortales duró esta lucha á vida ó muerte. Muchas veces estuvo á punto de agotarse su energía, pero por fin lograron llegar á la salvadora costa de Solor. Extenuados hasta desfallecer, quedaron largo tiempo como exánimes tendidos en la arena del litoral. Luego hicieron un esfuerzo y empezaron á recorrer la



ribera, para ver si hallaban hombres y un bote de salvamento. En las cercanías de una cabaña de pescadores, vieron á un viejo y dos muchachos que estaban colgando de las estacas las redes secadas al sol. Con ademán suplicante pidieron socorro al hombre para los náufragos que quedaban en alta mar. El viejo los miró á ambos receloso moviendo la cabeza. «Con este temporal, no salimos nosotros.—Ni es necesario, replicó Reton, basta que nos prestéis vuestro beroc y nos deis un odre de agua. El Tuwan Padre os pagará colmadamente este servicio.—Mi beroc está viejo y gastado como yo mismo. Y no resiste la tempestad. Id allá arriba al Kampang, que allí encontraréis tal vez quien os socorra.» Al mismo tiempo dijo algunas frases al oído á uno de sus muchachos, y se lo entregó á los dos para que les sirviese de guía.

El muchacho los condujo al alcalde de la aldea, quien recibió muy displicente á mozos que parecían tan excitados y salvajes; y luego que el muchacho le susurró algo al oído, dijo escudriñándolos con semblante severo: «Vosotros sois desertores y fugitivos, y queréis un bote para poneros en salvo. Bien lo sabemos, y no nos dejamos engañar segunda vez.» En vano los pobres jóvenes protestaron de su inocencia, y conjuraron á aquel hombre á ayudar á salvar al Tuwan Padre.

«¿Dónde está el bote? ¡A ver! prosiguió el alcalde, saliendo á la puerta, desde donde podía gozarse el soberbio panorama del mar movido por la borrasca y reluciente con el fulgor de la tarde. Reton y Pare esforzaron los ojos, y escudriñaron toda la amplia extensión del horizonte. En vano; por ningún lado podía descubrirse rastro de esquife alguno. «¡Oh, Dios mío! exclamó Reton, la corriente ha empujado de nuevo el bote hacia el oeste, si ya no es que se ha ido á fondo.—Es posible, dijo con sonrisa burlona el malayo, pero también es posible que vosotros seáis unos engañadores. ¿Dónde tenéis el surat (resguardo ó pasaporte) que os dió el Tuwan?—No nos ha dado ninguno, dijeron desalentados los muchachos.—Eso suponía yo: ya estáis marchando de aquí, ó yo haré que os den veinte palos en las plantas de los pies.»

Tristes y decaídos se alejaron los infelices jóvenes, y siguieron hacia el norte por la playa, hasta llegar á una elevada roca de la costa. Desde su cumbre tendieron una mirada sobre el mar sumergido en las sombras del crepúsculo, llorando amargamente y lamentándose de haber dejado desamparado al querido y buen Tuwan Padre en su necesidad. Tal vez la corriente había empujado el sampán hacia el norte, y podía aún al día siguiente haber remedio.

Así estuvieron contemplando el obscuro mar, hasta que cayeron en tierra adormecidos de cansancio. Cuando salió el sol derramando sus primeros rayos sobre el mar ya tranquilo, vieron en una bahía no lejana un gran barco velero, preparado, según todas las trazas, para partir.

Apresuráronse, pues, con toda la rapidez que sus pies les permitían y hallaron en la ribera un marino holandés de barba gris, quien fumando en su corta pipita, dirigía en aquel momento á unos ágiles jóvenes malayos ocupados en la carga unas cuantas crudas palabrotas holandesas.

«*Kan niet verstaan*—no entiendo jota,» refunfuñaba al ver que los dos fugitivos le hablaban en malayo. Pero los gestos de súplica acabaron por impresionar á aquel bonachón lobo marino. Llamó á silbidos á uno de sus muchachos, que entendía algo de holandés, é hizo le interpretase la demanda.

La atrevida aventura de lanzarse á alta mar en un sampán, y la animosa tentativa de socorro de los valientes muchachos, ganaron bien pronto á favor de ellos el ánimo de aquel viejo familiarizado con las tormentas. «Sí, sí, les respondió con cariñoso gruñido; concedía licencia á los chicos para embarcarse con él, y declaraba que aunque su camino era en dirección á Adonare, con todo se metería un poco mar adentro para tratar de echar la vista encima al perdido sampán, si por ventura flotaba todavía. Alegres subieron ambos á bordo, y treparon enseguida por las jarcias, para estar desde allí en expectativa. El barco hizo un largo rodeo internándose en el estrecho de Larantuca. Aun el capitán echó mano de su anteojo, y registró con cuidado toda la vasta superficie del agua. En vano: por ningún lado podía descubrirse rastro alguno. El viejo movía con preocupación la cabeza. Lo único que se acertaba á ver era un objeto obscuro que flotaba sobre las olas. El capitán mandó acercarse allá y recoger el objeto. Era aquélla la traba de remo con su cabilla, que se había perdido en el naufragio, y que llevaba las iniciales C' d' A. Este era á no dudarlo un nombre europeo, y la emoción con que los pobres jóvenes se arrojaron sobre ella, exclamando al acariciarla y besarla: «Tuwan Padre, Tuwan Padre,» manifestaba que conocían demasiado bien aquella prenda y al que había sido su dueño.

Luego el holandés mandó volver la balandra y dirigirse á Adonare, que con sus altas montañas quedaba á la derecha. Al pasar á toda vela, á cosa del medio día junto á las magníficas verdes praderas de la costa, en las cuales pastaba pacíficamente un rebaño de vacas, vino hacia ellos desde tierra una ancha y pesada embarcación, tripulada por un viejo malayo y por dos mujeres que vestían blanco hábito de Religiosas.

El capitán mandó torcer un poco hacia allá, hasta tener á sotavento la barquilla, y les gritó agitando su gorra: «*Geluk en behouden reis, eernaarde susters!*—«¡Feliz viaje, reverendas Hermanas!»

Eran Hermanitas legas del convento de las Hermanas de Heythuiz en Larantuca. Como Adonare sólo está separada de aquella casa-misión por un angosto brazo de mar, las Hermanas llevan diariamente sus vacas á pastar á aquella isla tan abundante en prados.

En pocas palabras comunicó el honrado holandés á las Hermanas su encuentro con los dos muchachos y cuanto éstos le habían contado, y les arrojó la trabilla, por si ellas tal vez acertaban á descifrar las misteriosas letras C' d' A. Apenas la hubieron visto las Hermanas, cuando exclamaron en alta voz: «¡Oh Dios mío, este es el P. Cornelio Cocq d' Armandville!» é hicieron señas con viveza á ambos jóvenes, para que bajasen con ellas á su lancha. Ellos estaban ya dispuestos á saltar á bordo, pues Larantuca había sido desde un principio el objeto de su viaje, esperando que allí llegarían á saber cuanto antes algo de los náufragos. Separáronse los barcos. Las buenas Hermanas acosaron



con mil preguntas á los pobres jóvenes, que no entendían una palabra de holandés. Sólo á fuerza de trabajo lograron por intermedio del viejo malayo comunicar á las Hermanas lo ocurrido. Pero fué imposible averiguar si se trataba del P. Cornelio ó del P. Bonnike, pues ambos jóvenes sólo le conocían por el nombre de Tuwan Padre. La fatal trabilla parecía más bien designar al joven y atrevido misionero de Sicca, P. Cornelio. «¡El pobre Padre! decían entre lamentos las Hermanas, ¡tan bueno como era, y morir tan joven!»

Al sur de Larantuca se asienta en una pequeña y graciosa bahía el Kampong (ó aldea) de Babalon. Entre la playa y la aldehuela se extiende un bosquecillo de cocoteros. Era á cosa del medio día, al siguiente de la desgracia. El bosque, de ordinario tan callado, resonaba ahora con alegre y bulliciosa gritería de niños. Encaramados en lo alto de las palmas, entre la espesa corona de hojas de donde cuelgan los pujantes racimos del fruto, morenos chicos malayos recolectaban los cocos maduros y los iban tirando á tierra, dando cada vez un estridente grito de alerta. Con él avisaban á las niñas y á sus hermanitos chicos que andaban allá abajo saltando sobre el césped y recogían en montones los frutos que de arriba les echaban.

Sobre uno de los árboles, que por alzarse en un pequeño altozano miraba orgulloso de arriba á abajo á sus vecinos, se hallaba Gil, el hijo del alcalde de la aldea, vigoroso muchacho de ojos negros y legítimos cabellos malayos. «¡Cuidado!» les decía á sus hermanitas que desde abajo le miraban con brillantes ojos. *Satu, dua, tiga*,—uno, dos, tres,—exclamaba, y zumbando volaban hacia tierra tres cocos gigantescos. Gil trepó aún algo más alto, y dejó vagar algunos minutos su vista sobre las susurrantes copas, y más allá sobre la extensa llanura del mar que á sus pies se dilataba sin término. Un extraño punto obscuro que se destacaba á lo lejos sobre las olas vino á absorber su atención. «Nandu, exclamó, dirigiéndose á un muchacho crecido que estaba en una palmera cercana de casi igual altura, mira, mira lo que anda flotando allí en el mar.» Nandu miró con atención dando sombra á sus ojos. «Es un sampán; le veo claramente.—Parece estar vacío.—No, no; ¡tate! ya caigo; no hay duda que en él va un joven; pero, cosa rara, no puedo descubrir señal alguna de remo ó vela.—Ahora le veo yo también, prorrumpió Gil excitado. Pero mira, Nandu, qué aspavientos tan raros va haciendo el joven. Levanta arriba los brazos como desesperado y los deja caer luego sobre las rodillas.—Y agita á un lado y otro la cabeza, como un estúpido.—¡Cosa extraña! ¿quién podrá ser?—Vamos á verlo, dijo Nandu resuelto; aflojó el cerco de liber mediante el cual los indígenas como gatos escalan troncos de 80 pies de altura, y se deslizó hacia abajo como una saeta. Gil le siguió. En un instante se pusieron los muchachos en la playa. Había ya en ella una porción de gente, contemplando la entrada del sampán en la bahía al empuje de las aguas. En seguida se lanzaron Gil y Nandu á un bote, y bogaron hacia allá. Pronto vieron que el sampán estaba sin remos, sin mástil, medio lleno de agua y con un solo tablero. «¿Quién eres tú?» preguntaron los muchachos al naufrago, no

bien se hubieron aproximado á él. El pobre chico levantó sin fuerza sus brazos en alto, y murmuró algunos sonidos ininteligibles. El sampán fué inmediatamente cogido á remolque y arrastrado hacia la orilla. Allí Gil y Nandu sacaron á tierra al medio muerto joven y le tendieron cuidadosamente sobre el césped. Aglomeráronse todos para ver al desgraciado, que debía haber padecido horrores, y que sin duda estaba próximo á la muerte. Se le infundió alguna leche fresca de coco, que él bebió con avidez. Luego levantó sus ojos medio apagados, y dijo con voz muy débil: *Deri Tuwan Padre orang Sikka*.—«Un hombre de Sicca con el Padre.»—«¡Tuwan Padre, Tuwan Padre!» volvió á repetir. Quiso hablar más aún, pero la palabra se le quedó ahogada en la garganta, y sin vigor cayó hacia atrás sobre el césped. «Ha muerto,» gritaron los niños. Nandu se inclinó y le palpó el corazón. Estaba parado. El pobre había dejado de sufrir. ¿Quién podría ser? ¿De dónde venía? ¿Qué significaban sus misteriosas palabras? Nadie lo sabía. Pero era seguro que había estado relacionado con algún misionero, y que la angustiosa repetición de «Tuwan Padre» entrañaba alguna siniestra noticia.

«¿Qué será ello?» preguntaba el viejo alcalde, á quien se pasó aviso. Por orden suya fué levantado el cadáver y conducido á la aldea. Gil, Nandu y otros varios muchachos recibieron orden de partir para Larantuca en la más veloz lancha velera, á fin de llevar la noticia al misionero que allí residía, P. Haslinga.

En el decurso de la tarde llegó éste en compañía del médico y del juez holandés. El cadáver fué reconocido. El joven, según declaración del doctor, tenía á lo sumo 15 años, aunque parecía envejecido á consecuencia de las privaciones y sufrimientos pasados. Los ojos estaban profundamente sumidos en sus órbitas, los labios como quemados, las uñas ensangrentadas y en su mayor parte rotas; rodillas y piernas mostraban sangrientos rasguños y cardenales, procedentes sin duda de haber estado asido largo tiempo á la cortante quilla de un barco volcado. El pobre joven debía de haber sufrido mucho.

El bote no llevaba señal alguna que revelase su propietario, si bien pensaban algunos reconocer en él con seguridad el sampán del misionero de Sicca.

La expectación creció todavía cuando poco después llegó un obrero de Tadscha Kloeï trayendo nuevas recientes. Había oído en Solor, de donde venía, hablar de dos jóvenes, quienes el día antes se habían presentado allí de repente, pidiendo con instancia socorro para su Tuwan Padre, que sin auxilio quedaba en alta mar, hecha su lancha juguete de las olas. Pero no se habían fiado de ellos, y los habían tomado por ladrones fugitivos. Después enseñó el hombre un casco de Indias que había recogido en alta mar durante su travesía. Había servido evidentemente para uso de un misionero. ¿Quién podría ser? El P. Haslinga volvió con ambos caballeros lo más pronto posible á Larantuca, para desde allí con ayuda de las Autoridades hacer investigaciones más exactas. Mientras tanto, debía la gente de Babalon registrar la costa, por si acaso se descubría algún rastro.

La sepultura eclesiástica del cadáver se difirió todavía, pues faltaba la señal distintiva de los cristianos, el escapulario al cuello, y se ignoraba si el desgraciado



estaba bautizado. Entre la muchedumbre reinaba gran interés y general expectación por saber cómo llegaría á aclararse tan misterioso suceso.

Entretanto, el bote de las Hermanas, que había recogido á los jóvenes naufragos Reton y Pare, arribó felizmente á Larantuca. El P. Haslinga tuvo noticia de su llegada, y se apresuró á ir al Convento de las Hermanas. Allí encontró á los dos jóvenes en cama, presa de la fiebre. Los terribles esfuerzos y privaciones de los últimos días habían sido excesivos. Era conmovedor el ver cómo los enfermos en su delirio llamaban una y otra vez llenos de angustia al Tuwan Padre y á Side, y era manifiesto que en su exaltada fantasía volvían á dar vida á las excitantes escenas.

Gracias á solícitos cuidados, lograron al día siguiente los robustos muchachos restablecerse de nuevo, lo bastante para poder hacer una relación coherente de lo ocurrido. De ella resultó en primer lugar que el misionero desaparecido era el P. Bonnike, de Maumeri; y además, con casi incontestable certeza, que víctima de su deber había hallado la muerte entre las olas. A la mañana siguiente envió el P. Haslinga en el vapor correo, que hacía muchos días se aguardaba y cuyo retraso había ocasionado el atrevido viaje del misionero, noticias detalladas de lo ocurrido, para el P. Cornelio, de Sicca. El mismo se apresuró á acudir á Babalon, para dar solemne sepultura al cadáver de Side, «el joven cristiano bautizado en las olas.» La aldea entera y muchas gentes de los alrededores asistieron al entierro, para honrar á aquel intrépido joven, que tan valientemente se había mantenido en el peligro junto á su Tuwan Padre.

El P. Cornelio, que desde el primer anuncio del misterioso bote había quedado fluctuando entre el temor y la esperanza, se impresionó profundamente con la noti-

cia de la muerte. Veía cumplido así su presentimiento, y no volvería ya á ver aquí abajo á su más querido amigo. Restábase sólo el penoso deber de hacer pasar á Maumeri el fúnebre mensaje. Así, pues, montó en el caballito que dos días antes había traído por el monte á su todavía robusto dueño, y empezó á subir lleno de tristeza el escarpado camino.

Cuando vencida la cumbre fué llegando á vista de Maumeri, los niños que desde lejos acechaban la venida del jinete, corrieron con júbilo hacia él gritando alegremente: *Slamat dalang, Tuwan Padre!*—«¡Bien venido, señor Padre!» Pensaban todos ellos que sería aquel su querido Padre, cuyo regreso hacía tanto tiempo que estaban aguardando.

El P. Cornelio no tuvo corazón para dar entonces mismo á los pequeños un amargo desengaño, sabiendo cuánto amaban al difunto.

A la hora de la oración, mandó reunirse en la iglesia al toque de campana á los habitantes de la aldea, y subido al púlpito anunció la dolorosa nueva. Un fuerte llanto y sollozo llenó la casa de Dios. Bien se echaba de ver cuánto querían los suyos al muerto. Y el dolor de todos era tanto mayor, cuanto que sabían muy bien que por amor de ellos se había él lanzado al peligroso viaje, para poner término á la insoportable persecución y vejámenes del despótico corregidor.

Pero no resultó en balde la muerte del noble sacerdote. El Tuwan Pedro (corregidor) fué llamado á cuentas á Larantuca, relevado de su cargo y sustituido por un empleado de conciencia.

Una lápida conmemorativa en la iglesia de Maumeri recuerda á la posteridad el intrépido misionero que algún tiempo vivió y trabajó allí. La inscripción concluye con estas palabras:

«Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor da su vida por sus ovejas.» (*San Juan*, x, 11).

(De *El Expósito de Hongkong*).

## BIBLIOGRAFÍA

*La tragedia de la Reina*, novela histórica, escrita en inglés por Roberto Hugo Benson, Pbro., y traducida por el reverendo D. Juan Mateos, Pbro.—*Biblioteca Emporium*. Gustavo Gili, editor, Barcelona.—Dije novela histórica y acaso dije mal, pues que el autor en una dedicatoria, prefacio ó lo que sea, *A Elisa*, su hermana, escribe «...esa historia (la del reinado de María Tudor), es la que intento presentar aquí, tan leal y honradamente como sepa y pueda.» Novela ó historia, no me propongo criticar sus cualidades literarias, y sólo sí decir que su desarrollo es lánguido, frío, como el carácter que se atribuye á la pobre María Tudor, pesado como había de ser para todos los ingleses un reinado, según Benson, sin otros ideales que perseguir herejes y anhelar un hijo. Cuantas veces leyendo las 423 páginas de la obra en castellano he recordado, por ejemplo, las vibrantes, hermosísimas de *D.<sup>a</sup> Blanca de Navarra*, de *La Reina Mártir*, y de otras novelas históricas de mérito, y, al comparar, sentía que la obra de Hugo Benson se me caía de las manos. No quiere esto decir que al pintar la traición, pongo por caso (defecto que de la lectura de la obra se deduce era casi general á los ingleses de entonces, pues de los no pocos que el autor cita sólo dos hombres y una mu-

jer acaban fieles á su Reina), no lo haga con arte, ni que no tenga el libro cuadros de mérito, por ejemplo la entrevista de María Tudor con la princesa Isabel (págs. 272 y sig.); el recibimiento de María al que iba á ser su esposo, Felipe II (páginas 83 y sig.); la entrevista de la princesa Isabel con Mantón (págs. 346 y sig.); la muerte de la Reina (págs. 400 y sigs.), y otras quizás.

Pero no quería al escribir esta sencilla bibliografía ni alabar ni desalabar *La tragedia de la Reina*, obra de la cual cabe decir que si el autor se propuso demostrar que era poco simpática la buena María Tudor y lograr que los lectores la compadeciesen, creo consigue en absoluto su propósito; sino que fué mi fin al coger la pluma manifestar, para lamentarla, la manera como el autor inglés trata al que fué nuestro gran rey Felipe II. Me limitaré á copiar:

Página 81: «perdida de amor... de un joven (Felipe), que si las crónicas no mentían, andaba enredado en una porción de aventuras amorosas...»; Pág. 109: «Felipe vendría á ser poco más que un rey consorte en el Gobierno de Inglaterra, viviendo tranquilamente, es decir, repartiendo sus horas entre el amor y el vino añejo á puertas cerradas, sin perjuicio de



que alguna vez se permitiera el lujo de beber cerveza en público...»; *Confesión de la Reina*, pág. 122: «Hay una persona á quien quiero con delirio... Yo... yo he dado oídos á ciertas historias que corren acerca de esa persona»; Pág. 249: «... sólo tenían para la hermosa doncella de honor sonrisas de fría urbanidad, y hasta el jefe de todos ellos, el odioso y menudo Príncipe español, que tan galante se había mostrado en un principio...»; Pág. 258: «era indudable que Felipe no se portaba bien; sus correos, que llegaban muy de tarde en tarde, no le traían misivas cariñosas (á ella, la Reina), sino peticiones imposibles.» Pág. 362: «La llegada de la princesa Cristina de Dinamarca no mejoró la situación. Malas lenguas decían que era demasiado amiga de Felipe, y fuera ó no cierto...»; Pág. 377: «aquella mujer (la Reina) que moría abrasada por la fiebre, fiebre de pasión por un hombre que no la amaba...»

Creo que lo copiado basta para demostrar la injusticia con que en *La tragedia de la Reina* se trata al que fué gran Rey español; se le presume mujeril, bebedor y mal esposo, no se habla de sus cualidades, y se le cuelgan un sin fin de graves defectos.

Si *La tragedia de la Reina* es novela histórica, el primer deber de esta clase de obras es que cuanto narran, que los personajes que reviven sean conformes con la verdad histórica; si *La tragedia de la Reina* es historia «leal y honrada», creemos que lo menos que debió hacer el autor de afirmaciones ó supuestos tan poco laudatorios para el católico y virtuosísimo Felipe II, citarnos los documentos, las autoridades en que los funda. Hugo Benson no lo hace: en consecuencia, séanos permitido lamentar que tan desgraciados asertos se lean en obra de autor católico.

M. C. G.

*Jesús Santo, ó de la imitación de N. Sr. Jesucristo*, por el P. Alejandro Gallerani, de la Compañía de Jesús. Traducción de la novena edición italiana, por el P. Demetrio Zurbitu, de la misma Compañía.—Un volumen de 300 págs. tamaño 10×16, 1'50 ptas. en rústica y 2 en tela.—*Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.

¿Conoces, amigo lector, el libro *Jesús Bueno*, del P. Gallerani, S. J.?

Si me contestas que sí, para recomendarte *Jesús Santo*, cuya traducción, que acabamos de recibir, creo oportunísima y utilísima, me limitaré á decirte que es del mismo autor, y continuación ó ampliación del primero; que el suave encanto que respiran todas las páginas del *Jesús Bueno* lo saborearás también en las del *Jesús Santo*; que si el *Jesús Bueno* te abre el corazón á la alegría y á la esperanza, el *Jesús Santo*, con palabras que te sabrán á consejos del mejor amigo, te resolverá á avanzar decidido por el camino de la felicidad verdadera.

Compra *Jesús Santo*, que al alcance está de todas las fortunas, y entra y avanza por sus páginas con el corazón henchido de confianza y amor; y si es cierto que no te podrá llevar al paraíso en coche, porque no dan para eso las angosturas de aquel senderito estrecho, no lo es menos que hará lo posible para quitarte del paso ciertos estorbos que más embarazan y ciertos fantasmas salidos de no sé dónde, que á muchos se lo hacen áspero y temeroso.

*Jesús Santo* no habla como maestro, sino como buen camarada que quiere hagamos juntos este camino.

*Jesús Santo*, convida á ser santo enseñando que Jesús es objeto de imitación necesaria y fácil; explica, para que el lector las admire, y admirándolas las quiera, y queriéndolas las imite, las virtudes de Jesús, las cualidades de Jesús, las grandezas de Jesús y el premio que les está reservado á los imitadores de Jesús.

Es obrita que recomendamos muy eficazmente, convencidos

de que al cristiano descuidado y olvidadizo, le moverá á ser constante y fiel; al bueno, le resolverá á ser mejor; y al mejor, le despertará en su alma anhelos de ser santo.—M. C. G.

*Yo, ¿para qué nací?* Principio y fundamento para la acertada elección de estado, por el P. R. Parés, S. J.—Forma un tomo en 8.º de 318 páginas, impreso en nutridos y claros tipos, encuadernado en tela con plancha y rótulo dorado, y se expende á una peseta cincuenta céntimos, en la librería de Cecilio Gasca, Coso, 33, Zaragoza.

Librito único en su género, pues no se ha publicado, que sepamos, en nuestro idioma, otro, que tan directamente trate de un asunto tan capital. El estilo es llano y sencillo, y en forma dialogada, para acomodarse mejor á la capacidad de sus jóvenes lectores.

Cierra la obrita un fragmento del precioso poema dramático sobre la Vocación de San Luis Gonzaga, del P. Nicolás Tolomei, S. J.

*Visitas al Santísimo Sacramento* y á María Santísima, por San Alfonso María de Liguorio. Nueva versión con visitas á San José y un apéndice de ejercicios piadosos, por el P. Victoriano P. de Gamarra, redentorista. Aprobada por la Autoridad eclesiástica. Con un grabado. En 24.º: 12 1/2 × 7 1/2 cms (VIII y 240 págs.). Encuad. en tela, fr. 1'25; en cuero, cortes dorados, fr. 2'75.—B. Herder, Friburgo.

Esta traducción de las *Visitas* de San Alfonso de Liguorio es perfectísima, y por lo castigado y castizo de los modismos, y el sabor y corte clásico, nada tiene que envidiar, antes aventaja no poco á las anteriores.

La presente edición, fuera de que todo en ella es de San Alfonso, aun las *Visitas* al Patriarca San José, tiene otra ventaja, y es llevar al fin, á guisa de apéndice, devotos ejercicios para oír la santa Misa, para la Comunión, para las Cuarenta Horas, para el Santísimo Rosario, con las hermosas oraciones del Devoto de María para cada uno de los días de la semana; con lo cual resulta de verdad un Manual de piedad completo y acabado. Lo recomendamos á nuestros lectores.

*Via Crucis meditado*, ó sea pensamientos que pueden ayudar á la meditación de las estaciones del Via Crucis, por el Padre Luis J. Muñoz, S. J. Segunda edición. Con la aprobación del Excmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Friburgo. En 24.º: 12 1/2 × 8 cms. (VIII y 90 págs., con ilustraciones). Encuad. fr. 0'75.—B. Herder, Friburgo.

Preciosas consideraciones, llenas de unción y ternura; servirán á las almas de introducción para penetrar más de lleno en la meditación de los escarnios y dolores que nuestro Redentor Jesús sufrió en su Pasión.

*Jesús, Amigo de los niños*. Librito de oraciones, ilustrado y destinado á la infancia. Tercera edición. Aprobado por los ilustrísimos señores Arzobispos de Bogotá, Friburgo y Tarragona. Con 49 magníficas láminas. En 32.º: 11 1/2 × 7 1/2 centímetros (72 págs.). Encuad. en media tela, fr. 0'40.—B. Herder, Friburgo.

Cada una de las principales verdades de nuestra santa Religión está representada por un magnífico grabado, lo que hace el librito atractivo y muy propio para los niños á quienes va dedicado. Esta tercera edición está enriquecida con un ejercicio para asistir al sacrificio de la Misa.

*De mi cosecha*: minucias literarias por el Conde de Cedillo, tomo LXIX de la «Biblioteca Patria.» Precio, 1 pta. Madrid.—Contiene muchos y variados trabajos que son notas de viaje, un episodio de la vida del gran pintor aragonés, *Goya en Toledo*, que agrada como un relato novelesco, y una narración del siglo XVIII, en que el carácter de la época está muy bien transcrito.

*Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.—1911